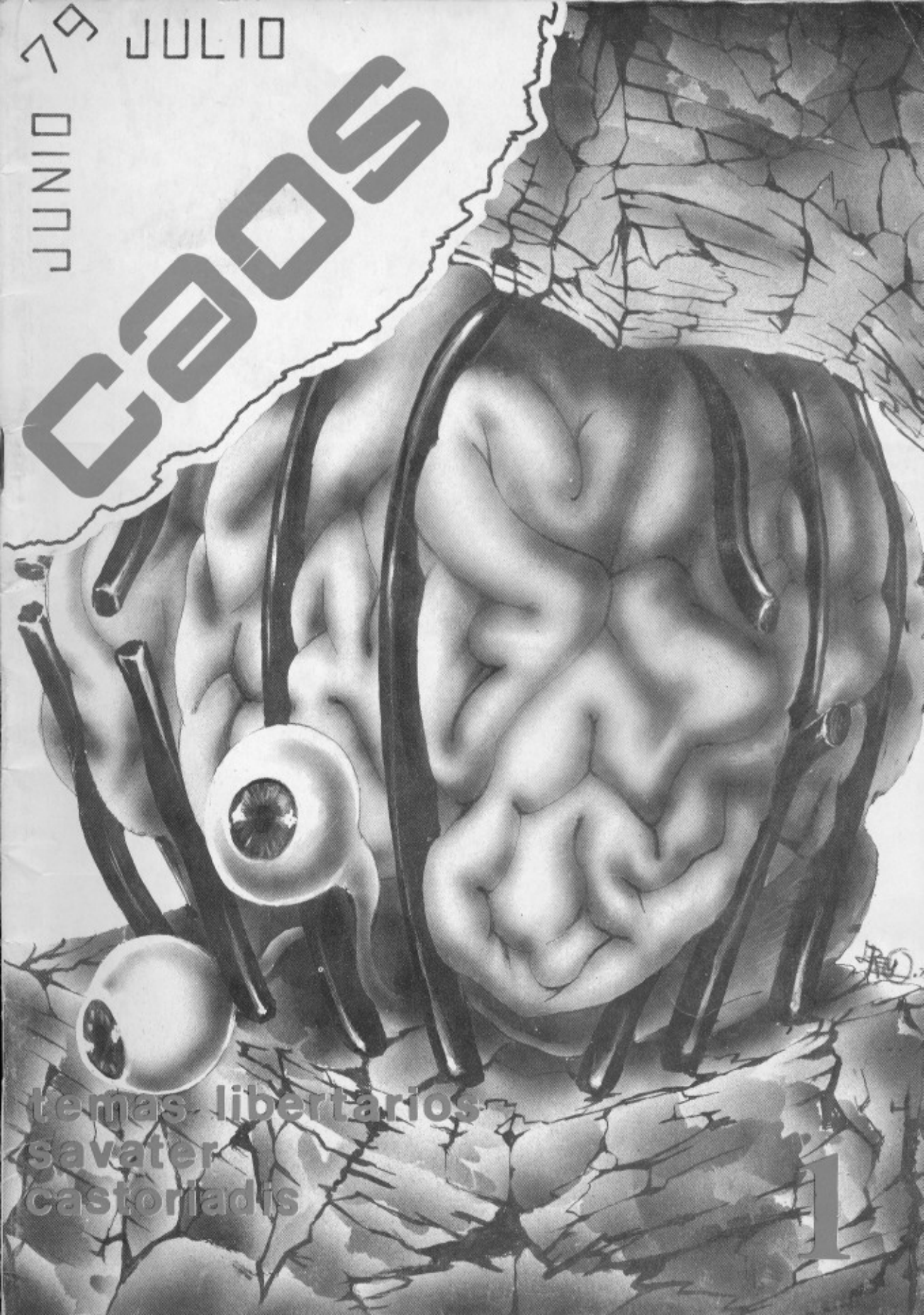

JUNIO 79 JULIO
caos
temas libertarios
savater
castoriadis
1

La revista Caos convoca a todos los enloquecidos de este orbe (que han sabido preservarse lúcidos en este y al otro lado de las tapias manicómicas: transgresores, sádico/masoquistas, zoófilos, fitófilos, paranormales y demás perversos marginoexpoliados por el todopoderoso y frígido monstruo Capital/Estado) a que "enciendan" sus focos de tinieblas y nos envíen sus intermitentes textos para opacar lo más posible a la encandiladora claridad reinante, minuciosamente mantenida día tras día por poseedores de ciencias, guionistas de la historia, mastines de conciencias y demás espíritus policiales. Febril y dionisiacamente estamos a la espera de cualquier tipo de ex abruptos, en: Apartado Postal 30510, México 4, D. F.

Librería El Nagual (Baja California 140, Esq. Medellín, Tel. 574-21-61)
Distribuidora Textos Antiautoritarios

Editores Unidos Mexicanos:
Antologías de BAKUNIN, KROPOTKIN, GODWIN, FLORES MAGON, por B. Cano Ruiz.

Ediciones Antorcha (Apartado Postal 12818, Méx. 12)
Obras de Flores Magón, P. Guerrero, E. Goldman y Ricardo Mella)

Agradecemos a los autores aquí plagiados su muy involuntaria colaboración.

Atte.
"Los Plagiarios"

Caos: Editada por Coordinación Libertaria de México

Coordinada por: Héctor Subirats/José L. Rivas V.
Diseño y montaje: R. T. X.
Distribución: El Nagual

Registro en trámite.

MISERIA DE LA VIDA COTIDIANA

A MODO DE PRESENTACION

Para todos nosotros la miseria es nuestra fiel compañera de todos los días, la más fiel.

¡Vaya disparate! Como puede decir este tipo que vivo en la miseria cuando el dinero me alcanza para tener coche, Depto. en la colonia Del Valle, y hasta disfrutar una vez al año del paraíso. ¡A poco ya no existen clases! ¿Miseria?, miseria el muerto de hambre, pero yo... ¡vaya disparate!

Sí... **miseria.** Por esto mismo, porque miseria es conjugar la vida con tener en vez de ser. Porque la miseria es lo que te impide vivir. Porque la miseria es el estado de supervivencia en el cual nos encontramos hoy día todos, sin la más mínima excepción ni posibilidad de escapatoria.

Es más, México es una de esas tierras desdichadas en donde la miseria se da bajo todas sus formas. Aquí, a cada instante, en cualquier parte, la miseria físico-económica puede rozar con la miseria de una sociedad mercantil y espectacular sin que ninguna de las dos se dé por enterada. Y si aquí encontramos el que conoce una miseria y el que conoce la otra, aquí también nos topamos a diario con el que todavía padece la primera en su cuerpo viviendo ya sin embargo inmerso en la segunda.

Miseria múltiple en sus expresiones y sin embargo común a todos. Miseria de una vida reducida a los imperativos económicos. A esa miseria queremos "dar voz", e intentaremos hacerlo en los próximos números.

mercancía y espectáculo

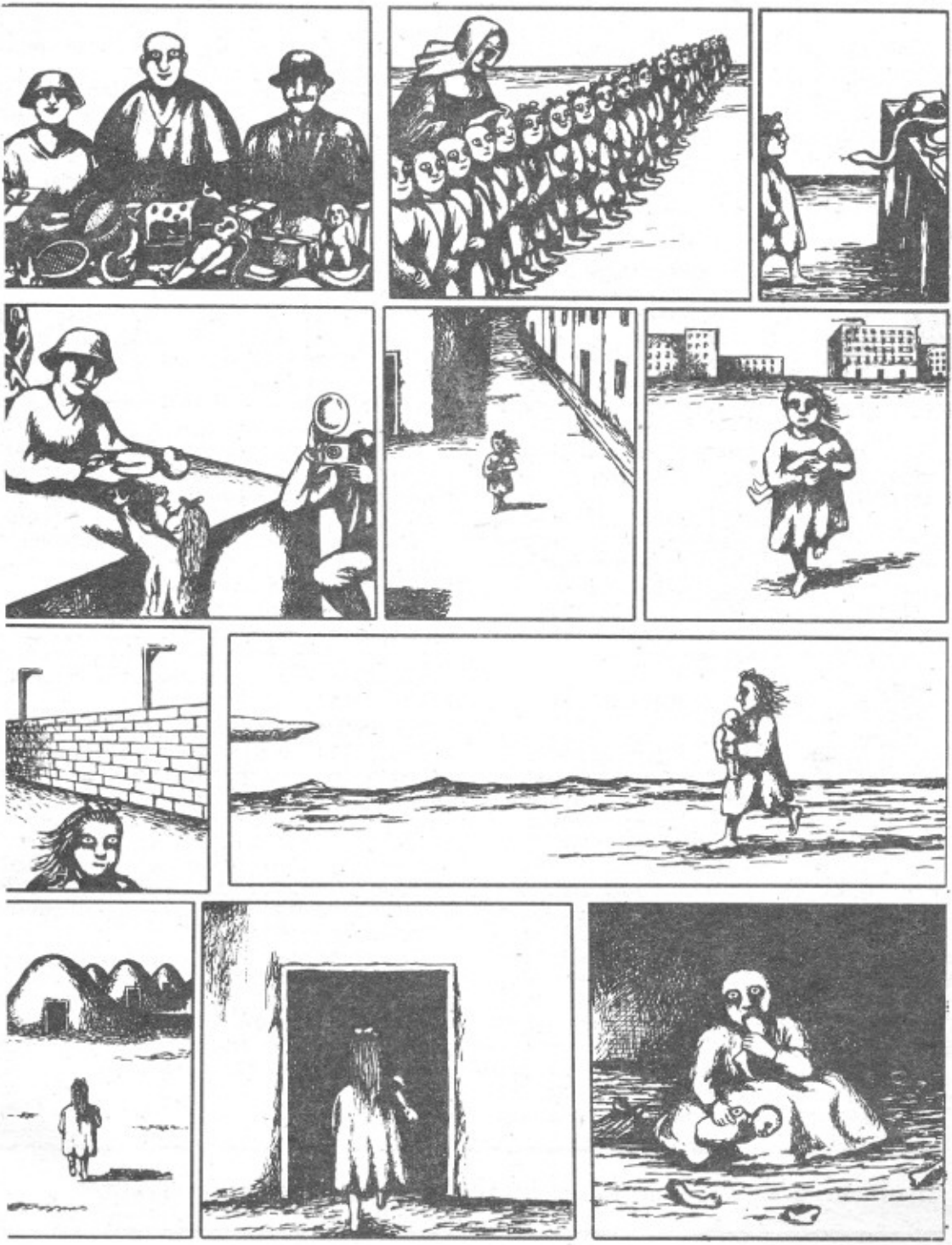
Esta presentación no tratará de la miseria que por instinto de conservación o cálculo político acostumbramos encerrar en los índices de marginación —clásico procedimiento de abstracción y parcelización cuya finalidad es dar a conocer para ocultar mejor, reconocer para poder olvidar.

En cambio por ser ésta menos palpable, menos reconocible, siguen algunas aproximaciones en cuanto a la miseria producida por el carácter mercantil y espectacular de un sociedad de consumo tal como lo es —para algunos mexicanos— la de este país.

En México, como en cualquier otra

Cosmos equivale a ordenación —opuesta al **Caos**— tras de pasar por dos significados concretos: primero, la disciplina de un ejército, y luego, la organización de un Estado. Alfonso Reyes.

El caos es el único principio inteligente, si se sabe al fin que la inteligencia es siempre errabunda y nómada. Eugenio Trías.



nación, llegó un momento en el cual el desarrollo del capitalismo —o del socialismo de estado— hizo imprescindible que las transformaciones llevadas a cabo hasta entonces en el **modo de producir** llegaran hasta el **modo de vivir;** el modo de reproducción de la vida. Con la etapa llamada de "substitución de bienes de consumo" el capitalismo mexicano empezó a integrar al conjunto de las actividades y objetos sociales no directamente implicados en el proceso de producción. Desde entonces una parte cada día más grande de las relaciones que ligan a los hombres entre sí, como de las que estos mantienen con los objetos, iban a transformarse en unas relaciones mediatizadas por la mercancía.

Sin embargo hoy en día el rasgo decisivo de este nuevo modo de desarrollo capitalista es el continuo ensanchamiento de la esfera del espectáculo. El capital no sólo se apodera de las condiciones de subsistencia de los individuos sino también del conjunto de los signos. Indisolubles, **mercancía y espectáculo** constituyen la substencia misma de la gran farsa: **la mercancía es inmediatamente producida como signo y los signos como mercancía.**

En esta sociedad, los objetos, el saber, la técnica, la cultura, los hombres, sus relaciones y sus aspiraciones son inmediatamente reproducidos como variable integrada, son arrebatados como elementos funcionales de reproducción del sistema de producción y de las relaciones de poder.

el hombre mutilado

El resultado es el hombre inacabado, mutilado, que alguna noche sólo con él mismo, empapado de sudor, se da cuenta que a partir de un momento ya lejano su estancia en el mundo no ha sido más que la continua repetición de un mismo día sobre el cual él nunca ha tenido poder alguno.

Humillaciones, agresiones, soledad, degradación del trabajo; es el hombre quebrado y destrozado por los mecanismos de desgaste y destrucción, por las infinitas **coacciones que impiden su participación.**

Principio de jerarquiá, necesidades falsificadas y manipuladas, dictadura de lo consumible donde la riqueza de la supervivencia implica el empobrecimiento de la vida, abstracción y parcelización del deseo en necesidad; es el hombre engañado por las múltiples **mediaciones que impiden la comunicación.**

Sacrificio, separación, fragmentación, organización de la apariencia por medio del mito y de la representación; es el hombre que renuncia a la vida por la suma de **seducciones** que hacen su miseria atractiva e **impiden su realización.**

Es el hombre funcional de la ideología del óptimo, del equilibrio, de la regulacion, de la adaptación; es el hombre cuyos comportamientos impuestos por los imperativos económicos están a la medida de las mercancías.

dar la palabra

Hemos dicho que trataremos de dar voz a la miseria de la vida cotidiana porque de eso se trata: **dar la palabra.** Que hablen los que se callan. Que tomen la palabra los que sólo tienen —de hecho— derecho a escuchar.

Desde la primera hoja periodística hasta la televisión de hoy, la comunicación impartida por los medios masivos se ha limitado a cualquiera de los dos siguientes esquemas.

Uno; el propietario de los medios y el profesional a su servicio recogen la información proporcionada por los centros de poder para transmitirla al público.

Dos; el propietario de los medios, el profesional o un supuesto poseedor del saber da a conocer al público la verdad o —en el mejor de los casos— las conclusiones de sus cogitaciones.

Por supuesto existen multiples combinaciones posibles a partir de estos dos esquemas pero ninguna de ellas rompe con la **no comunicación** fabricada por lo medios masivos, quienes impiden todo proceso de intercambio, imposibilitan toda respuesta.

Democratizar los contenidos, subvertirlos, restituir la transparencia del código, nada de ésto rompe con el esquema general: Emisor — Mensage — Receptor.

"Dar la palabra" tampoco establece una verdadera comunicación pero intenta acabar con el monopolio de la palabra, con la mediatización del discurso teórico-propagandista impartido por los supuestos poseedores del poder y saber.

R. T. X.

El universo es sagrado caos, increado y puro. Eugenio Trías.

SOCIALISMO BUROCRATICO

Entrevista a Castoriadis

La expresión "socialismo de Estado" (o el hallazgo involuntariamente humoristico más reciente: socialismo dictatorial), equivale a expresiones como "círculo cuadrado", "sólido de una dimensión", etc. No tiene más que una función ideológica: hacer olvidar que el régimen ruso no tiene nada que ver con el sociliasmo.

—El socialismo siempre ha significado la supresión de la explotación y la opresión, la eliminación dc la dominación de todo grupo social particular, la destrucción de instituciones (económicas, políticas y culturales) que instrumentan esas relaciones de dominación. Ahora bien, todas las instituciones en Rusia como en China —desde las máquinas y la organización del trabajo en las fábricas, hasta los periódicos y la literatura oficial, pasando por el Ejército y el Estado, están hechas para vehiculizar, consolidar y reproducir la dominación de una capa particular, la burocracia y su partido, sobre la sociedad.

El proceso de burocratización es universal, concierne a la sociedad en su conjunto. El régimen social en todos los países es el capitalismo burocrático: fragmentado en occidente, total en el Este.

—La burogracia aparece como clase explotadora y dominante indiscutida después de 1917 en Rusia, y, paradójicamente, como producto de lo que se ha llamado la degeneración de una revolución socialista.

—Se ha querido explicar esto por factores locales y accidentales: el atraso de la población, la guerra

Prefiero la injusticia al caos.
Goethe

civil, el aislamiento de la revolución... pero se trata de responder a los problemas políticos planteados por el destino de la revolución rusa: el tema del contenido del socialismo, el rol del partido bolchevique, leninista, y su aparato como núcleo, agente, instrumento y beneficiario de la instauración de nuevas formas de dominación y explotación.

De cualquier manera, la discusión en esos términos, es totalmente anacrónica. Rusia se ha industrializado, no está de ninguna manera "aislada". Los regímenes burocráticos sojuzgan hoy a 1,300 millones de individuos. Pero todo ello, no ha traído de ninguna manera, la desaparición o atenuación, del poder de la burocracia, y ha logrado la dominación en Alemania Oriental y Checoslovaquia, países que no se pueden definir de ninguna manera, como atrasados.

Finalmente, el término mismo de degeneración (la tesis de Trostsky) es impropio. *De febrero a octubre de 1917 existió un doble poder en Rusia,* el gobierno provisional por un lado y los soviets por otro. Después de octubre, se instauró, por algún tiempo, otro doble poder atenuado, entre el partido bolchevique y lo que subsistió como actividad autónoma de las masas y los órganos de esa autonomía (sobre todo los comités de fábrica). Atenuado, ya que los obreros creían. al menos una buena parte de ellos, que el partido bolchevique era "su" partido.

—El partido, aparato de dominación.

—Ese partido, con Lenin y Trotsky a la cabeza, independientemente de lo que decía, no hizo más que reconstruir un aparato de Estado separado de la sociedad, y sometiéndola a su control. Domestica los soviets, los sindicatos, todas las organizaciones colectivas. Trabaja por subordinar todas las actividades sociales y sus propias reglas y a su propio punto de vista. Y lo hace con éxito.

Este periodo se cierra definitivamente con el aplastamiento, a cargo de Trotsky y Lenin, de la *Comuna de Kronstadt* (1921). A partir de entonces, el partido bolchevique se constituye en el grupo social dominante en Rusia y sólo una revolución social, la revolución del pueblo entero, hubiese podido barrerlo del poder, como lo hará, sin duda, algún día.

Esa "degeneración" es, en realidad, un advenimiento, un nacimiento, desarrollo, revelación y realización de la naturaleza burocrática totalitaria del tipo de organización creada por Lenin. Una vez en el poder, ese partido, reinstaura o instaura en todas partes la jerarquía que define su propia organización, y aglomera a su alrededor las capas burocráticas de gestión de la producción, de la economía, del Estado, de la cultura... De ese modo, se crea una clase dominante explotadora: la burocracia que, detrás de la fórmula jurídica de la "nacionalización", dispone plenamente de los medios y de los resultados de la producción, del tiempo de la gente, y de su propia vida.

—Las burocracias nueva clase dominante.

—En los países capitalistas clásicos, la emergencia de la burocracia se puede interpretar, hasta cierto punto, en el marco referencial de Marx. La concentración de capital, el aumento del tamaño de las empresas, la tendencia a someter el proceso de trabajo a un control cada vez más detallado y dirigido desde el exterior, hacen que la gestión de la producción no pueda ya estar asegurada solamente por un patrón asistido por un ingeniero y un contable. Requiere, por el contrario, un aparato burocrático importante en el que la cúspide detente el poder en la empresa, independientemente de todo título de propiedad.

Pero esta interpretación marxiana es insuficiente e incompleta. La burocratización adquiere aquí otro aspecto en la enorme expansión del rol y las funciones del Estado, independientemente de la estatización de los medios de producción y sobrepasa la simple regulación de la economía. El estado tiende a dirigir, reglamentar, controlar cada vez más, todos los sectores y todos los aspectos de la actividad social.

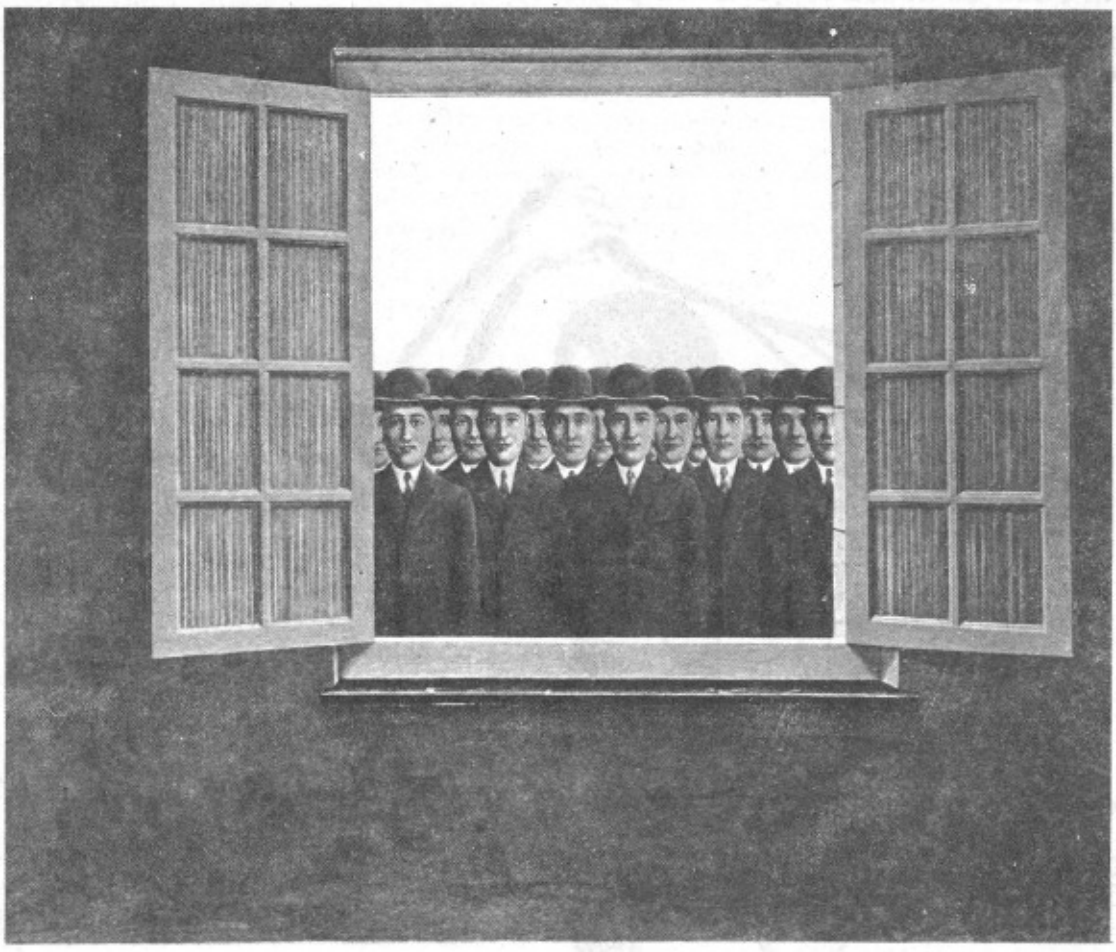
En el seno de las organizaciones obreras, sindicales y políticas se ha constituido, igualmente, una burocracia que ha expropiado a los participantes el control de esas organizaciones, y que las domina. Esto demuestra que el movimiento obrero ha adoptado un modelo de organización que reinstala el modelo y los significados capitalistas: jerarquías, especialización, división entre dirigentes y ejecutantes.

—¿Cómo una teoría que se quería revolucionaria y socialista ha podido convertirse en la cobertura ideológica de regímenes como el soviético?

—Toda crítica, al igual que toda discusión del marxismo, debe partir necesariamente del destino histórico de esta concepción, que, esencialmente se resume en el hecho, masivo, de que el marxismo se ha convertido en la ideología, la religión laica oficial, de Estados que dominan, explotan y oprimen un tercio de la población del planeta. Igual que es superficial e irrisorio decir, siguiendo la moda de hoy, que el Goulag está en Marx, también es superficial e irrisorio considerarlo como algo totalmente exterior. La teoría social y política y la práctica histórica efectiva que se reclama y se inspira en ella, están relacionadas. En efecto, *hay un vínculo sólido entre elementos centrales del pensamiento de Marx y lo que ha llegado a ser el marxismo.*

—Hay quien asegura que leyendo "El capital" ha aprendido todo sobre capitalismo pero no ha podido aprender una línea acerca del socialismo...

—La teoría económica marxista es una pieza central que testimonia tanto la orientación dominante en el pensamiento de Marx como en el modo de adhesión de los fieles al marxismo. No es una casualidad que aquel hombre que trabajara cuarenta años de su vida en su "Suma económica" sin lograr

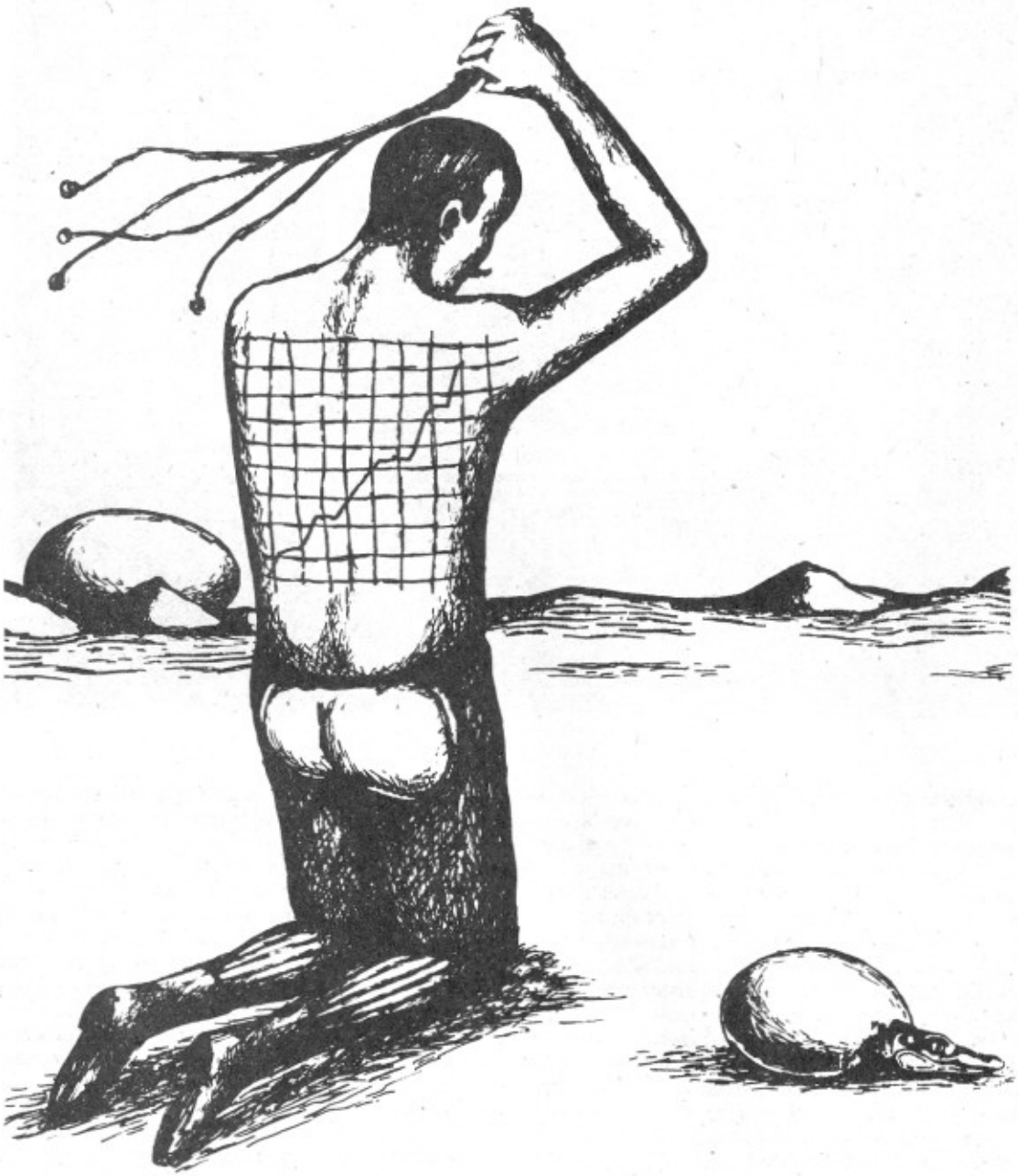


terminarla. Ni que los fieles vivan en la creencia de que Marx ha descubierto las "leyes" de la economía que garantizan el humdimiento del capitalismo. Un ejemplo: Marx cree descubrir una ley de aumento de la tasa de explotación en el capitalismo, es decir, que en la relación masa de beneficio masa de salarios, el primer término aumenta con el tiempo. Sin embargo, esa "ley" ha sido desmentida por los hechos. En dos siglos de historia del capitalismo, los salarios reales han aumentado, a lo largo del tiempo, lo mismo que la producctividad del trabajo; dicho de otra manera, la tasa de explotación ha quedado, a lo sumo, constante. ¿Por qué? Esencialmente por que los trabajadores han luchado para conseguir el aumento de sus salarios reales, y lo han obtenido.

Si uno vuelve a la teoría para buscar la razón de ese error, se constata un hecho asombroso: *la lucha de clases está ausente de "El capital"*, más exactamente, existe sólo en lo relativo al capitalista, que gana siempre. Esta ausencia de la lucha de clases es el equivalente riguroso de la tesis explícita de Marx, axiona central de su análisis del capitalismo: la fuerza del trabajo es una mercancía como las otras (para los aspectos que aquí estamos tratando). Como tal, tiene un "costo de producción" determinado y constante en términos materiales, a pesar de que el rendimiento de una jornada de trabajo aumenta continuamente en función del progreso técnico (o, en términos de "valor": el valor producido por una jornada de trabajo es, por definición, constante, mientras que el valor unitario de las mercancías que entran en el consumo, supuestro constante, de la clase obrera, baja con el tiempo).

Por lo tanto, la diferencia entre ambos, que Marx llama la plusvalía, aumenta con el tiempo y así, también, la tasa de explotación de la clase obrera. Tal es el razonamiento de *Marx*, razonamiento radicalmente falso, porque ignora, y debe ignorar, la resistencia, la lucha de los trabajadores,

Ninguno de nosotros quiere ni puede tener razón fuera del Partido; los que pretenden lo contrario, nos quieren llevar al Caos. León Trotsky.



al suponer que la fuerza del trabajo es una mercancía.

—*El papel del movimiento obrero ignorado por Marx.*

—La fuerza del trabajo no es una mercancía en relación con lo que es su "valor de cambio". Ninguna mercancía negocia su valor, ni lucha por aumentarlo. El carbón no hace nunca una huelga para obtener un alza en su precio. La fuerza del trabajo no es una mercancía por lo que es su "valor de uso" en la producción. Cuando un capitalista compra una tonelada de carbón sabe, para un nivel dado de la técnica, cuantas calorías puede extraerle; mientras que cuando compra una jornada de trabajo, no sabe cuántos actos productivos y eficaces podrá extraer. Eso dependerá de lo que suceda en la fábrica, de la resistencia y la lucha de los obreros. Ni el valor de cambio, ni el valor de uso de la fuerza de trabajo, pueden —ni podrán ser— determinados "objetivamente", independientemente de la actividad y de la lucha de los obreros.

Pero Marx, como todos los economistas, está obligado a ignorar ese aspecto, y darle un valor de cambio y de uso a la fuerza de trabajo, como si estuvieran determinados, independientemente de la actividad de los hombres. De lo contrario, no podría construir un sistema de "leyes" económicas, con la variable central del sistema indeterminada. Por eso, debe entonces adoptar, como axioma teórico, lo que es el objeto práctico del capitalismo, suponiéndolo realizado integralmente: la transformación del trabajador en objeto pasivo.

Todo lo que se dice en "El capital" presupone que el capitalismo ha eliminado toda resistencia de la clase obrera. Pero ese capitalismo es una pura ficción, sin ningún interés, es el capitalismo sólo en el mundo, lo que yo llamo, la novela solipsista del capital. Constatar que el objetivo del capitalismo, la transformación del obrero en objeto pasivo, es irrealizable, revela una problemática mucho más profunda que la de la "economía". Problemática que permite comprender lo que llamamos la contradicción fundamental del capitalismo.

—*El proyecto socialista: necesidad de una creación histórica.*

—Sólo mediante un trabajo de indagación podremos comprender un proyecto socialista y revolucionario, tanto en sus orígenes, como en su contenido. No existe el socialismo como etapa necesaria de la historia. Ninguna ciencia de la sociedad puede garantizar su advenimiento, ni está en manos de sus "especialistas" el construirlo. El proyecto socialista es proyecto de creación de una nueva forma de sociedad: nace de una creación histórica, en y por la actividad de unos hombres.

Desde comienzos del siglo XIX los obreros "contestan" la institución establecida de la sociedad; no sólo de la sociedad capitalista, sino de todas las sociedades que se dicen "históricas". *No combaten la explotación económica, sino la dominación como tal,* quieren instaurar un nuevo orden fundado en la libertad, la igualdad, la cooperación. En, y por la actividad de esos hombres, emergen nuevas significaciones, se encuentran nuevas formas de organización que se oponen al mundo instituido desde milenios: el mundo del Estado, de la jerarquía, de la desigualdad, de la dominación de unos por otros.

En su evolución, ese movimiento recae, de manera recurrente, fuera de sus objetivos. Se burocratiza, adopta modelos de organización capitalista, y las significaciones correspondientes. Su encuentro con el marxismo —que, en muchos países, se convierte en su confiscación por el marxismo—, es un momento crucial en su evolución. Al nivel más profundo, el marxismo se convierte de hecho en correa de transmisión de modelos y significaciones capitalistas en el movimiento obrero: racionalismo, jerarquía, productivismo, primacía de la pseudo-teoría, etc.

Pero el movimiento ha continuado y continúa. Existe siempre la forma elemental de la resistencia cotidiana de los trabajadores a la explotación y a la alineación a que semete el sistema. Y se manifiesta en días gloriosos, afirmando siempre la misma visión, el mismo objetivo: en Europa entre 1917 y 1923, en España en 1936-39, en Hungría en 1956... Y, al mismo tiempo, es retomado por otros movimientos que comparten los mismos objetivos: el movimiento de jóvenes —mayo 68 en Francia—, el movimiento de mujeres, el movimiento ecológico, etc.

—*Un objetivo para el futuro.*

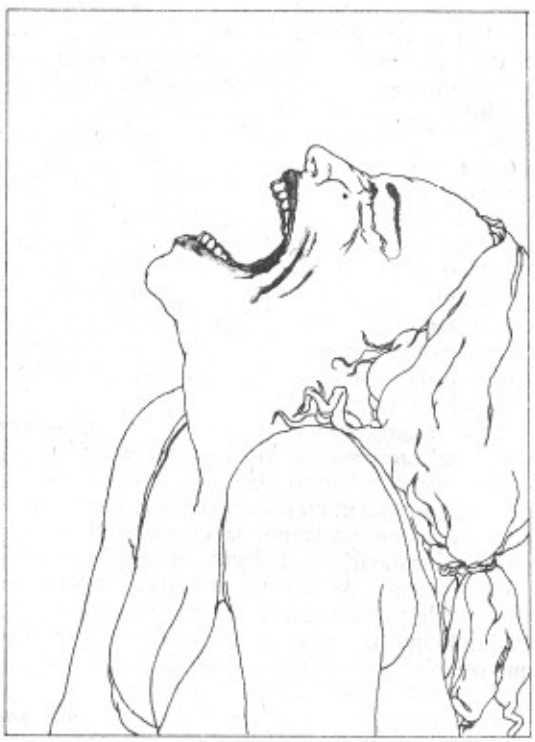
—El objetivo se puede formular en una sola palabra: *autonomía.* Que implica la supresión de los grupos dominantes y las instituciones que encarnan e instrumentan esa dominación (en primer lugar, el Estado), y el verdadero autogobierno de las colectividades, la autoorganización de la sociedad. Nosotros queremos la igualdad, la libertad, la justicia, y eso no es "ni racional" "ni irracional", está más allá. Pensar que las leyes de la historia garantizan el advenimiento de una sociedad justa, o de una sociedad en la que el problema de la justicia pueda ser eliminado, es un absurdo. Pensar que se podría definir de una vez por todas lo que es una sociedad justa es más "racional" que una sociedad injusta, está privado de sentido (en el mejor de los casos, ese razonamiento sería circular). Y pensar que tal "demostración" haría avanzar las cosas un sólo milímetro, es una puerilidad. No se discuten Auschwitz o el Goulag, sino que se les combate.

Si todo lo que hemos dicho tiene una significación política se puede resumir simplemente. *Se trata de recordar a los hombres esa verdad elemental, bien conocida pero olvidada regularmente cuando se trata de asuntos públicos: ni la expansión de la economía capitalista, ni ningún gobierno, ni las leyes de la historia, ni los partidos, trabajan, ni trabajarán por ellos. Su destino será el que queramos y podamos hacer.*

EL ANARQUISMO QUE NO ME INTERESA

Fernando Savater

Establezcamos de entrada unas cuantas cosas, que quisiera fueran entendidas *literalmente,* no como distraz, ironía, ganas de singularidad a toda costa o escapismo: yo no soy nada en política (y anarquista menos que nada), no quiero ni espero *políticamente* nada, no hablo en nombre de *nadie* salvo de mí mismo (y eso no siempre), no tengo el más remoto prurito *sincero (mea culpa* por hipocresias que prodigo lo menos que puedo y soy el primero en desmentir enseguida) de progresismo, revolucionarismo, populismo, redentorismo, etc..., en una palabra y como



resumen: *ni soy ni quiero ser bueno,* Y ahora quizá a partir de aquí podamos entendernos. Aunque ni soy ni quiero ser bueno, lo que más me interesa es la ética, entendida como ciencia de la virtud o arte de la vida fuerte y feliz *(virtus* viene de *vir,* fuerza); aunque nadie me respalda ni a nadie represento, no soy individualista, porque eso es una concesión al Estado de masas en que nos viven; aunque no tengo afanes progres o redentores, la gran obra de arte que pretendo crear se basa en la *seducción* de otros (por favor, no de todos los otros) y mi premio es el *reco-*

nocimiento, que es también el regalo que doy. Conclusión: mis símbolos son libertarios y en cuanto *ideas de acción,* en su sentido ético y estético, sólo la imaginación ácrata cuenta para mí.

De que me interesa —en la anarquía— ya he escrito demasiado y quizá nunca hablo de otra cosa. Pero ¡hay tanto en el anarquismo, que no me interesa, que se parece a lo que más detesto! Ese anarquismo que no me interesa es el que tiene futuro... y pasado: es decir, es el que sirve también para obnubilar el presente. Hablaré contra él para desmentir a mis lectores y para desmentirme: la impronunciable verdad del pasado (¡ah, nombres gloriosos, Bakunin y Durruti!) no es más que la mentira del futuro, de la que se nutre el pálido presente. Quien necesita la esperanza no ha entendido todavía el por qué de la acción ni es capaz de gozarse en ella. Acabará desesperado, como última concesión al optimismo...

¿Qué anarquismo no me interesa?

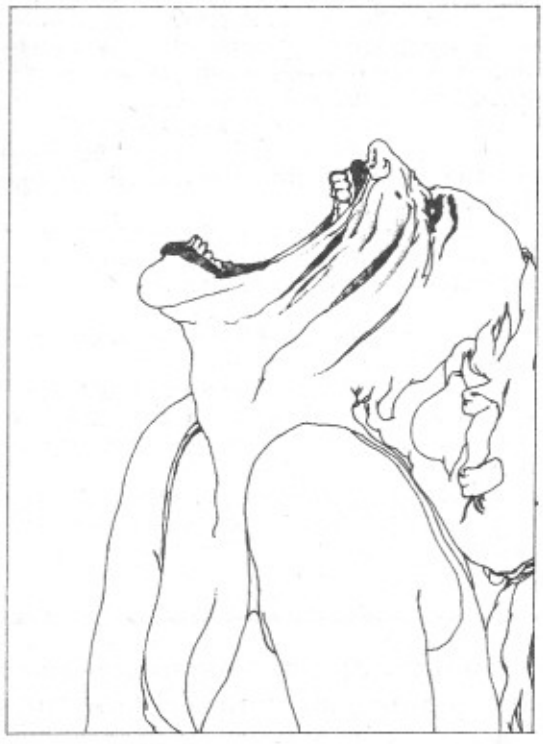
—El que ayuda a ser algo en política, a ocupar un puesto desde el punto de vista total de poder, a disfrutar de una tradición teórica y práctica, de unas siglas, unos símbolos, una identificación, unos *enemigos*...

—El que, a consecuencia de lo anterior, quiere ser reconocido como una fuerza política importante (es decir, el que renuncia a la fuerza no política) y se envanece de tener en su sindicato más afiliados que *ellos,* de ser capaz de manejar una huelga como cualquier otra central (?) o mejor, etc..

—El que no es más que una coartada para el bostezo, el aburrimiento, la abulia, la pereza, la ignorancia, la vulgaridad, el macarrismo teórico, la impotencia, el asco de uno mismo socializado y proyectado al exterior, la morosa autodestrucción inacabablemente diferida (y en esos casos ya se sabe, cuanto antes, mejor...)

—El que no es más que una coartada para la crueldad, la brutalidad, la destrucción obtusa de quien quiere vengarse por no ser capaz de *hacer* nada, el resentimiento estéril y venenoso, la fascinación por las armas, por los adelantos técnicos en materia de asesinatos, por la disciplina militar...

—El que no es más que otro nombre del apestoso mito *jacobino,* de los más puros, los incorruptibles, los nuevos inquisidores que vigilan con ceñudo reproche las desviaciones, ligerezas e "infidelidades" de los vivientes, los espartanos depositarios y esclavos de esencias tristes, la voz de pueblo (¡como si la voz del pueblo no fuera el Boletín Oficial del Estado!), los que sueñan con el Verdadero-Partido-Revolucionario-No



Burocrático, etc...

—El que odia al Estado como algo *malo* en *sí* (?), desviación perversa de una pureza originaria que hay que recuperar; es decir, el que ignora hasta qué punto rebelarse contra el Estado supone haber aprovechado bien la larga experiencia estatal, ser un *heredero consciente* de la institución que se propone abolir.

—El que no es más que otro nombre de un franciscanismo tantrico-ecológico, con aditamentos estupefacientes y la proa hacia Ibiza.

—El que odia las obras del hombre y pretende el pasmo y la inacción.

—El que no conoce valores más altos que la justicia y la igualdad, ni ve contradicción entre los dos términos de ese centauro, el "bien común"

—El que no tiene otro propósito que fastidiar a los comunistas, impresionarlos o convertirlos.

—En una palabra, el anarquismo de buenos sentimientos y agrietadas teorías.

Una palabra final, contra los *ismos:* tienden a convertirse en problemas en lugar de afrontar los problemas reales; hablan de sí mismos, de su "movimiento" y de sus "corrientes" y de sus "nuevas tendencias" pero son un pobre remedo del auténtico narcisismo. ¿Por que perder el tiempo hablando de anarquismo o, aún peor, de cuál sea el "verdadero anarquismo? ¿No tenemos ningún lío mas urgente entre manos, ningún proyecto concreto más sugestivo, ningún enigma más misterioso, nada más divertido, más gracioso o más estimulante de lo que hablar? Si no es más que otra advocación de la institución–problema ¿no sería más cauto dar de lado la palabreja y su folklore y pasar a discutir directamente el problema institucional? Por mi parte, eso es precisamente lo que pretendo hacer: y, como ya dije antes, sólo de mí puedo hablar...

De la infinidad de fenómenos que pasan en torno a mí, aíslo uno. Elijo, por ejemplo, un cenicero sobre mi mesa (el resto desaparece en la sombra).

Si esta percepción se justifica (por ejemplo, he señalado el cenicero porque debo tirar la ceniza de mi cigarrillo) todo es perfecto.

Si he elegido el cenicero por azar y no vuelvo después a advertirlo, también todo va bien.

Pero si, después de haber destacado ese fenómeno sin objeto preciso, vuelve usted a él, ahí está lo grave. ¿Por qué ha vuelto usted, si aquél carece de importancia? ¡Ah, ah!, ¿así que significa algo para usted, ya que vuelve a él? He aquí cómo, por ejemplo, por el simple hecho de concentrarse sin razón alguna un segundo de más en ese fenómeno, la cosa comienza a ser diferente del resto, a cargarse de sentido...

—¡No, no! (se defiende usted), es sólo un cenicero ordinario.

—¿Ordinario? ¿Entonces por qué defenderse, si es en verdad un cenicero ordinario?

He aquí cómo un fenómeno se convierte en una obsesión...

¿Será que la realidad es, en esencia, obsesiva? Dado que nosotros construimos nuestros mundos por asociación de fenómenos, no me sorprendería que en el principio de los tiempos haya habido una asociación gratuita y repetida que fijara una dirección dentro del caos, instaurando un orden.

Hay algo en la conciencia que se convierte en trampa de ella misma.

Witold Gombrowicz.

"LA ESCUELA ACTIVA"

CRITICA AL ACTUAL SISTEMA DE ENSEÑANZA

Desde hace 20 años la escuela activa tiene una amplia aceptación dentro de los ambientes progresistas de la mediana y alta burguesía. El cariz liberal que presenta esta escuela la han hecho verse como una alternativa a la escuela centralista y autoritaria impuesta por el Estado y como modelo a seguir por una escuela de un marco de sociedad democrática.

No hay que olvidar que la escuela activa está inserta en un marco global del sistema de enseñanza actual. Por lo tanto toda crítica a la escuela activa pasa obligatoriamente por una crítica al sistema actual de educación.

Por esta razón, nuestro punto de partida será la crítica al actual sistema de enseñanza.

Comenzaremos por ver como se instala esta nueva escuela dentro de una sociedad que tiene una evolución económica y dentro de la cual la pequeña burguesía se convierte en una fuerza de presión que quiere hacer valer sus intereses. Veremos también la jerarquización de esta institución y los métodos que utiliza para transmitir su ideología.

El sistema de enseñanza actual está caracterizado por una serie de tretas que son de un lado, reflejo del sistema social y al mismo tiempo tienen como objetivo perpetuarlo. Consideramos la "educación" actual como perpetuador de la sociedad de clases y por tanto como instrumento fundamental para reproducir los esquemas del sistema establecido, jerárquico y despersonalizador del individuo. Por tanto podemos decir que en ella inciden dos factores: el primero a nivel social de mantenimiento de relación de explotación, el segundo a nivel individual de masificación de la persona y sostenimiento de las relaciones de poder. La conjunción de los dos aspectos desemboca en el sistema educativo autoritario actual.

Al hacer la crítica del actual sistema de enseñanza entendemos que es posible hacerlo de manera mucho más explícita por medio de un conjunto de características y "fórmulas" que dan prueba de la presión que ejerce el sistema social y vigente y de las condiciones que crea para su mantenimiento. Estas "fórmulas" son sin duda: el autoritarismo y la jerarquización, que se enmarcan y regeneran dentro de unos programas, con unos determinantes contenidos y que se realizan por mediación de una organización y gestión que garantiza la asignación de los futuros papeles que adoptará el individuo al incorporarse a la sociedad de los adultos (sociedad productiva) o bien de la selectividad económica que imponen las diferentes clases sociales, etc.

autoritarismo

Entendemos que el autoritarismo es aquélla forma de conducta de un individuo o grupo que, para la consecución de sus intereses limita arbitrariamente la libertad de otros individuos, dirigiendo a este fin la violencia física, el poder político o la coacción intelectual y afectiva.

Cualquier proceso de socialización, es decir de adaptación de un individuo a la sociedad implica una serie de frustraciones o limitaciones de los instintos o deseos primarios, especialmente evidentes en el período infantil. Es posible que algunos de estos instintos no sean intrinsecos al individuo (egoísmo, celos, etc.) pero en cualquier caso, aun suponiendo que fuesen transmitidos inconscientemente al niño a través de la familia, habría que "aceptarlos" como punto de partida de un aprendizaje libertario.

Por lo tanto, mientras entendemos la socialización como un proceso mediante el cual el individuo se capacita para relacionarse con otros individuos y adoptar libremente una postura respecto a la sociedad (y no una integración a esta sociedad, es decir, la aceptación —incuestionada— y la interiorización de sus dogmas y valores) parece evidente que esta socialización implicará la renuncia a la limitación de unas satisfacciones primarias, no tan sólo en beneficio de los demás miembros de la colec-

tividad, sino también en el propio beneficio futuro del individuo que los padece.

No obstante la mayor parte de las frustraciones y limitaciones de la libre actividad y experimentación (aprendizaje) del niño y del adulto (todavía en este caso están en su mayor parte interiorizados y aceptados y no aparecen como una coacción externa al individuo) no son del tipo al que nos hemos venido refiriendo, entonces su objetivo no es el bien del individuo ni del conjunto de la sociedad sino que persigue la instalación o la perpetuación de un sistema social y económico en beneficio de una clase o minoría privilegiada y dominante.

Denunciamos el sistema de enseñanza actual como autoritario porque convierte (o intenta sustituir) el aprendizaje como un proceso totalmente coactivo dentro de una organización estrictamente jerárquica en la cual el sujeto tiene un papel fundamental pasivo y al que le son impuestos desde afuera los objetivos del proceso.

Uno de los objetivos últimos es la interiorización de una moral autoritaria basada en el "bien" y el "mal", para que el niño se acostumbre a aceptar el autoritarismo y la organización jerárquica que encontrará más tarde en el sistema económico y político. Los medios para conseguir la transmisión de una moral autoritaria han sido tradicionalmente los premios y los castigos, la formación religiosa y la represión sexual, entre otros; actualmente el acento se está desplazando hacia la coacción afectiva, limitada anteriormente al ámbito familiar, pero que ahora se hace necesaria cuando se pretende conseguir que el individuo —desarrolle— una conducta ajena a sus verdaderos intereses sin basarse en castigos ni violencia física. Denunciamos esta actitud paternalista como una forma más del autoritarismo.

manifestaciones del autoritarismo

a) *Tiempo: Programación de las materias a "enseñar" según la edad del niño* sin hacer caso a las peculiaridades o preferencias. El individuo que no se adapta a lo que está programado para su edad, es calificado de "retardado", o de "problema", o de "inadaptado", como si fuese el niño quien se tenga que adaptar al "programa" y no al revés.

Calendario y horario rígidos fijados a nivel nacional o del Centro. Se supone que el niño ha de estar interesado de 9 a 10 por las matemáticas, de 10 a 11 por la geografía, etc. Ausencia total de visión global del saber y fragmentación de los conocimientos.

Ocupación de la mayor parte del horario disponible. La duración de la jornada escolar, unida a la exigencia de realizar trabajos complementarios o estudiar fuera del horario escolar, hace prácticamente imposible un aprendizaje extraescolar paralelo, esto y la prohibición de "trabajar" a los menores de 16 años, implica que la formación y el aprendizaje hasta esta edad dependen (además de la familia) casi exclusivamente de las instituciones de enseñanza.

b) *LUGAR.* El aprendizaje ha de producirse en un solo lugar, la clase, espacio cerrado y normalmente reducido (respecto a la necesidad de movimiento del niño) en el cual a veces se le llega asignar un asiento determinado, donde se espera que el individuo permanezca sentado, quieto y en silencio durante varias horas seguidas.

c) *CONTENIDO.* El contenido de la enseñanza viene predeterminado y reglamentado con bastante rigor a través de los programas oficiales, de aplicación a todo el ámbito del Estado. Ni el niño, ni aun los adultos, tienen posibilidades de modificarlos sustancialmente (sin exponerse a ser sancionados). El contenido de los programas refleja:

a) El centralismo estatal, que persigue la transmisión de una ideología política (nacionalismo, autoritarismo, militarismo, etc.). Las peculiaridades locales y regionales son ignoradas en los programas de enseñanza a mayor gloria de una "única" cultura nacional.

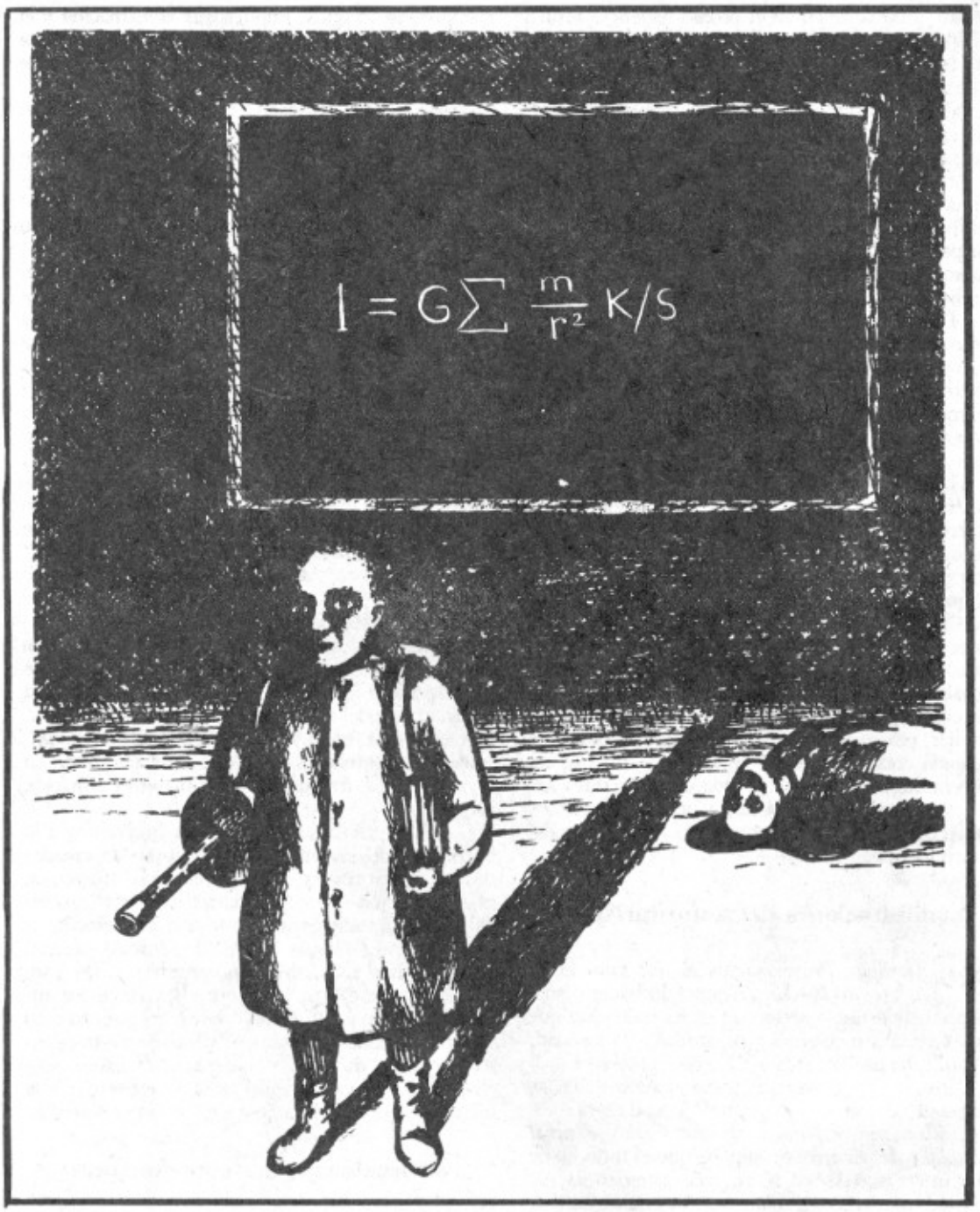
b) Las necesidades del sistema productivo capitalista es otro de los factores condicionantes de los programas de enseñanza. (Mano de obra calificada o especializada, técnicas superiores, etc., con una buena formación técnica, pero preferiblemente sin una buena formación humana integral y sin una visión crítica del mundo que pueda dificultar su integración al sistema). La separación trabajo manual-trabajo intelectual se manifiesta muy temprano en el proceso de formación (Bachillerato-Formación profesional).

c) Los privilegios y la rutinas inherentes a la burocracia del sistema educativo (intereses creados de los "profesionales" de la enseñanza) influyen en la composición de los programas; los privilegiados del sistema están normalmente más interesados en mantener su "status" con el mínimo esfuerzo (manteniendo invariables las materias y los programas de enseñanza) que en adaptarse a los intereses de los niños o adaptándose a los intereses del sistema económico o político; de aquí que frecuentemente las materias "impartidas" estén ampliamente desfasadas (anticuadas) respecto de la realidad o del estado actual de los conocimientos.

consecuencias del autoritarismo

La consecuencia no es una *educación alienante* porque niega el —desarrollo— de la capacidad crítica y las potencialidades creativas del individuo, lo cual se puede explicitar en:

a) La escuela como marco artificial en el barrio, que, por su naturaleza rígida y estática, siempre abstracta, no es permeable a la realidad social en la cual está inmersa. Se trata de una enseñanza que,



Caos (lat. chaos; gr. kaos). I. Relig., Mit. Vacío o confusión existente antes de la creación. Dios "es el espíritu organizador que ordena al caos". (Daniel-Rops). II. Fig. Confusión, desorden completo. Robert: **Dictionaire de la langue francaise** 1962.

por su misma concepción, aísla al niño de la vida cotidiana, sumergiéndolo en un contexto totalmente artificial e ideal de disciplinas, conceptos y normas, ajenos a su evolución natural como individuo. Todo esto niega al niño los elementos de juicio necesarios para reflexionar sobre su propia situación, omitiendo la construcción de su personalidad y ahogando su identidad en tanto que elementos diferenciados.

b) El papel de las "asignaturas" que siendo artificiales y estableciendo categorías diferenciadas de conocimiento, posibilitan la división de los contenidos educativos en compartimientos cerrados y herméticos faltos de relación entre ellos.

Esta estructura educativa está en contradicción abierta con un aprendizaje motivado e incidental que, inevitablemente, supone para el niño un conocimiento global de su mundo.

En esta situación el papel del maestro se limita a una especialización autoritaria en tanto cuanto limita su expresión en un marco muy reducido impidiendo expresar su humanidad en conjunto y abocándola a convertirse en correo de transmisión de la ideología del sistema.

Por la misma razón apuntamos el papel absolutamente pasivo del padre (que no tiene una función concreta) en el proceso educativo de su hijo, y donde se deduce el desconocimiento absoluto por parte de ambos estamentos (con sus funciones diferenciadas) de la realidad del niño.

organización y gestión

Todo este proceso de enseñanza intrínsecamente autoritario y coactivo exige una determinada forma de organización y gestión que garantiza el cumplimiento de sus objetivos. Esto se consigue por mediación de una estructura rígidamente jerárquica, de la cual la comunidad natural, e incluso la propia "familia", no se excluye.

MINISTERIO (delegaciones, inspectores) - DIRECTOR - MAESTRO - INDIVIDUO.

Los castigos y sanciones, a todo nivel de esta estructura jerárquica intentan asegurar el cumplimiento de las directrices y objetivos que emanan a nivel superior, o sea el Estado.

El "maestro", debido a su contacto directo con el niño, es para éste el elemento represor más evidente, el policía preocupado antes que nada por el mantenimiento de la disciplina. Al mismo tiempo, el "maestro" si difiere del sistema de enseñanza establecido encontrará la oposición de su superior jerárquico, el director, y esté último se encuentra en la misma situación respecto de los organismos ministeriales.

El niño no tiene evidentemente ningún tipo de opción que no sea aceptar todo el proceso o rebelarse. Es decir, no podrá decidir lo que aprende, cuando y donde, como ni con quien lo aprende (o de quién). La no aceptación de cualquiera de los aspectos mencionados supone una actitud de rebeldía que el sistema intentará eliminar de forma violenta (castigo) o paternalista (coacción afectiva, actitud de desaprobación, etc.) más sutiles pero todavía eficaces en el caso frecuente de niños con carencias afectivas o emocionales.

Cuando el niño haya interiorizado la moral autoritaria del sistema (autocensura de sus intereses reales, conciencia de culpabilidad, aceptación de la jerarquía y de su papel pasivo) la coacción externa no será necesaria y el sistema adquirirá un aire muy "liberal" como suele ser el caso de la enseñanza media y universitaria.

Los padres tienen una cierta capacidad de decisión en lo que respecta a la elección del centro (si la situación económica lo permite), pero una vez elegido no tienen prácticamente ninguna posibilidad de influir en el proceso de enseñanza.

La influencia de la comunidad natural es prácticamente nula, la escuela es un mundo cerrado y aislado de su entorno. (En la mayoría de los casos los niños no pueden salir del recinto escolar durante el horario escolar, y las razones de seguridad no siempre justifican esta norma).

Las posibilidades de apartarse de los objetivos y métodos, impuestos desde arriba, por parte de los centros, son muy reducidas en teoría, pero forzados en la práctica, especialmente si existe una cierta unidad de criterios entre los "profesores" y el director. Esto no obstante, dado que la formación de estos últimos la efectúa el propio sistema (dentro de una institución autoritaria que enseña evidentemente métodos de enseñanza autoritarios), los "maestros" adoptan métodos y actitudes autoritarias, convirtiéndose así en cómplices conscientes o inconscientes del sistema.

asignación de papeles

Además de transmitir a los individuos la moral autoritaria y la actitud de sumisión respecto a la jerarquía y al poder, el sistema de enseñanza tiene la misión de seleccionar los individuos según ciertas características determinadas (inteligencia; sexo, posición familiar, acomodación o aceptación de los valores del sistema, etc.) con el fin de asegurarles un determinado papel y estatus en la sociedad. Toda esta serie de carencias impiden la formación completa de la persona y la "preparan" para su inclusión en las cadenas de producción de las grandes empresas.

Encontramos. entonces, una serie de tretas del sistema educativo que, relacionadas con el autoritarismo y posibilidades para este, tienen en realidad unos objetivos más concretos.

a) *Competitividad:* El sistema de enseñanza actual tiende a fomentar en los individuos la competitividad (exámenes, notas, premios, etc.) en detrimento de las tendencias societarias (cooperación, solidaridad, fraternidad, etc.). Los individuos que mejor se adapten a estas características,

tendrán mayores posibilidades de ocupar lugares dirigentes dentro de la estructura social. Este mecanismo tiende a integrar a los individuos más inteligentes y con mayor iniciativa de las clases populares, al ofrecerles una posibilidad de "promoción" individual, que se contrapone a la solidaridad de clase, privando de esta manera a las clases populares de elementos valiosos cara a la concientización y movilización.

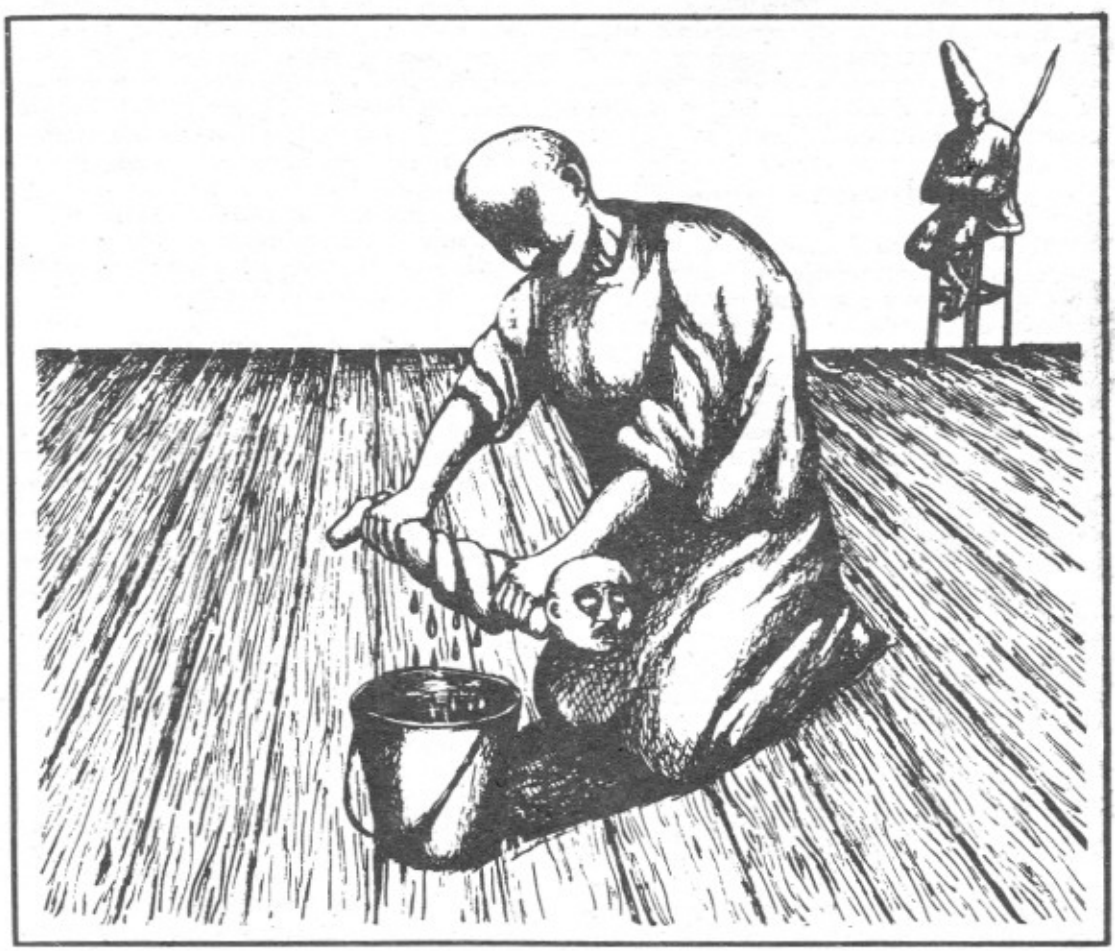
b) *DIVISION DEL TRABAJO MANUAL O INTELECTUAL.*

Preparará un sector muy definido de la población para las tasas de la producción, realizándose por tanto una división completamente artificial y condicionada por las necesidades del sistema económico, en cuanto a las capacidades naturales de la persona. El sistema de enseñanza orientado básicamente a las necesidades de la demanda de trabajo intenta dar a cada individuo aquel que el mercado demanda.

c) *ASIGNACION (Y TRANSMISION) DE PAPELES SEGUN EL SEXO.*

Una de las antimasas más características de nuestro sistema social autoritario es la imposición de papeles o pautas de comportamiento a los individuos según el sexo. Esta asignación de papeles aparece normalmente como una discriminación contra la mujer (machismo) porque el papel que se le asigna supone normalmente una subordinación jerárquica y económica respecto del hombre; en cualquier caso se debe tener en cuenta que el papel 'superior' también le ha estado impuesto al hombre, aun cuando la proporción de hombres satisfechos y compenetrados con su papel siga siendo (aparentemente) superior al de las mujeres en la misma situación.

Esta asignación arbitraria de papeles se manifiesta en numerosos aspectos de la enseñanza; libros de texto, mayor interés y apoyo económico al estudio por parte de las "familias" hacia los hijos varones, etc.



Caos (del lat. chaos, y éste del gr. xaos, **abertura**). m. Estado de confusión en que se hallaban las cosas al momento de su creación, antes que Dios las colocase en el orden que después tuvieron. 2. Fig. Confusión, desorden. **Diccionario de la lengua española.** 1970.

D. *SELECTIVIDAD ECONOMICA Y NO GRATUIDAD*

La incapacidad del Estado para dar una enseñanza en igualdad de oportunidades a todos los individuos y la existencia de una enseñanza privada de mayor "calidad" que la pública (estatal) permite que los individuos y procedentes de clases acomodadas obtengan unos resultados mejores en el proceso de la enseñanza, con lo cual se consolida y sanciona su permanencia (como adulto) en la clase privilegiada dominante.

La no gratuidad obliga entonces a la existencia de escuelas privadas, donde no siempre la enseñanza es de peor "calidad" que en la escuela pública (estatal). Para su creación el Estado exige unas condiciones que impliquen unas cuotas elevadas y que los barrios periféricos son incapacer de cubrir. Todo esto posibilita la aparición de escuelas "piratas" con unas ínfimas condiciones pedagógicas y materiales; de la misma manera, la mayoría de las escuelas existentes padecen de una evidente falta de "calidad" de la enseñanza y en las posibilidades materiales mínimas cara a un aprendizaje adecuado (número de niños por clase, material escolar insuficiente, falta de campos deportivos, pocas prácticas extraescolares y abandono de las asignaturas referidas al desarrollo de la expresión del niño). A causa de la necesidad de mantener cuotas bajas, esta situación incide en el maestro deteriorando su dedicación a causa de los bajos salarios y de la necesidad de realizar otras clases.

E. *CLASISMO INTELECTUAL*

Consideramos clasista la educación actual porque transmite solamente las características culturales, morales e ideológicas de la clase dominante, menospreciando todas aquellas formas de expresión correspondientes a los diferentes pueblos y sectores de la comunidad, fenómeno que se hace especialmente patente en aquellas poblaciones con un alto nivel de inmigración.

Básicamente, el actual sistema de enseñanza, lejos de promover el libre aprendizaje, la experimentación y cualquier tipo de actividad o actitud natural activa del niño que sin duda no siempre, y es preciso reconocerlo, estaría de acuerdo con los intereses dominantes y castradores de los adultos, ejerce sobre el niño (por mediación de unos programas de materias, de unos calendarios escolares fijados por los adultos, con un espacio de enseñanza y con contenidos fijados también y al margen de la voluntad de los niños, por los adultos) un control, un modelamiento y en definitiva, una represión.

Para conseguir todo esto el Estado dominante necesita de las anteriores formas jerárquicas. Sin olvidar empero, la mutilación ya desde el origen, de toda actitud creadora o espontánea por parte del niño. La mutilación se hace utilizando métodos y concepciones autoritarias, ofreciendo escalas de valores precisas, las recompensas al trabajo bien hecho, es decir, el que mejor ayude a perpetuar las formas de poder y en resumen todo aquello que asigne al sujeto un poder pasivo, simplemente receptivo.

Con este sistema se consigue que el individuo (mediante la violencia física, el factor de influencia política, la coacción intelectual y afectiva, la incorporación de una moral religiosa acompañada de una contundente formación represivo-sexual, la ideología militarista y carcelaria) se vaya configurando con el mismo, al margen de sus propios intereses, y si, en cambio, en función de los que persiguen las minorías dominantes y privilegiadas, que ven así consolidada su posición social, política y económica, situando en conjunto a la mayoría de los individuos y en lugar donde mejor puedan ser explotados y utilizados. Al mismo tiempo ofrecen a los individuos más capaces y eficientes la posibilidad de acceso a las funciones directivas y de control que implican un determinado "status" social y de poder superior a la mayor parte de la población. De esta manera se canaliza la capacidad y la iniciativa de estos individuos en favor de las nombradas clases dominantes, en detrimento de la potencialidad transformadora de la sociedad por parte de clases populares.

En un sentido más general, la educación oficial tendrá siempre tendencia a anular la conciencia de clase del individuo, vaciándolo de sus contenidos específicos como a un oprimido, y de sus tradiciones para imbuirlo de modelos ligados a la categoría profesional en la que se especializa.

*Tomado de *COL-LECTIU LLIBERTARI D'ENSENYAMENT. BARCELONA, ESPAÑA.*

LAS MARIPOSAS NEGRAS, S. A. de C. V.

Dentro del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (F. H. A. R.), nace como organización sexopolítica antiautoritaria, el Colectivo Mariposas Negras, como un proyecto revolucionario a cumplir e inicia una lucha contra todos los instrumentos de poder, control y normalización. En suma, enfrenta la batalla en una sociedad sexófoba, con una nueva estrategia teórico-práctica, basada en nuevos estudios y discusiones sobre los distintos aspectos relacionados con la cuestión sexual, tomando en cuenta sus implicaciones culturales, económicas, sociales y políticas y promoviendo de esta manera no sólo una obra constante y masiva de información y divulgación, sino también una intensa tarea propagandística, crítica, ideológica y de organización.

Lo que nos interesa es romper el círculo de muerte que se forma alrededor del placer, a partir de la puesta en acción de la estrategia teórico-práctica de los diferentes estados.

Toda una historia de supresión-represión ha permanecido en secreto durante siglos de castigo: familia, cárcel, manicomio, la calle, el partido autoritario y jerarquizado, la burla, la extorsión, la expulsión-gueto, el asesinato.

Nuestro criterio político y organizativo se desprende de: la comprobación de que el proyecto que se intenta cumplir íntimamente en el Colectivo Mariposas Negras no se rige, como generalmente la "izquierda" lo valora o juzga, es decir, por la pertenencia a una determinada clase social ni por la adopción de una determinada ideología, ni tan siquiera por la militancia en un partido determinado, sino escencialmente por una estructura caracterológica libertaria y sexualmente gratificada. Hoy creemos que tal posibilidad existe a partir de una recuperación histórica, política y crítica del placer, que ponga en evidencia los instrumentos de control y normalización que la sociedad ha creado a lo largo de miles de años de supresión-represión sexual.

En un análisis que retoma —idealmente— el del anarquismo, pretendiendo enriquecerlo con conceptos de la economía sexual y caracterología política, abrimos la puerta a una renovación fundamental en sus contenidos y métodos, el pensamiento libertario se emancipa de los infantilismos ingenuos y esquemáticos de la época pre-psicologista, a los cuales permaneció adherido, pero —y sobre todo— porque en la concepción sexualista de la historia de la sociedad, durante más de un siglo, adquiere un instrumento teórico y crítico de amplitud y profundidad mucho mayor que los del marxismo-leninismo y adquiere en consecuencia la capacidad de demostrar la fundamental validez de su originaria y coherente posición antiautoritaria, además de explicar los motivos de los fracasos históricos de los demás, y cosa más importante aún, de los propios.

Esto no dejará de provocar sarcasmos en la "cultura calificada" de la izquierda, que cree haber sepultado para siempre al anarquismo bajo los tratados de "socialismo científico". Pero los vitalistas auténticos no nos dejamos intimidar por tales sarcasmos. Sabemos que las objeciones que se hacen en lo general a la organización política sexual, son las mismas que le hicieron a Wilhem Reich los médicos y dirigentes del Partido Comunista Alemán, en la década de los 20's. Buscaremos dar el mayor número de respuestas posibles sin hacernos la ilusión de convencer a la mayoría de los adversarios "más autorizados": todos los supremos poderes jerarquizados de los partidos y la burocracia cultural.

Hemos esbozado de manera esquemática algunas de las consideraciones que el Colectivo de Mariposas Negras atiende en su programa político sexual.

Fernando Esquivel

"Esas multitudes ácratas son sólo marginados, homosexuales y drogadictos que tratando de dejar a un lado todo, nos quieren llevar al Caos". Santiago Carrillo.

RELACIONES DE PRODUCCION

O

RELACIONES DE DOMINACION

Desde hace unos 180 años vivimos en un tipo de sociedad caracterizada por hallarse dividida en clases antagónicas:

1o) Los detentadores de los medios de producción y de los medios de dominación (Estado, ejército, policía, etc.)

2o) Los que tienen como único medio de subsistencia su fuerza de trabajo y hallándose despojados de la posibilidad de convertir a éste en algo útil, deben alquilarse a los primeros, según salario o sueldo.

Entre uno y otro género de individuos existe pues dos tipos de relaciones:

1º) Relaciones de producción.

2º) Relaciones de dominación.

Por las primeras se origina el salario, por las segundas la dependencia, es decir, una situación tal, dentro del esquema jerárquico de la sociedad, que hace del trabajador un ser relegado a tareas de simple ejecución, sin posibilidad ninguna de gestión de todo aquello que le concierne o interesa.

En relación con este asunto existen opiniones diametralmente opuestas entre el marxismo y el anarcosindicalismo. Nikos Poulantzas, por ejemplo, que puede considerarse uno de los ideólogos marxistas ortodoxos más en boga, intenta resolver el problema de la interacción que mantiene entre sí las relaciones de producción y las de dominación de forma muy curiosa, pero no menos marxista-leninista (1). Viene a decir N. Poulantzas que el campo donde hay que situar el concepto de Poder es el de la lucha de clases de una manera exclusiva, afirmando que el poder no puede ser entendido a nivel de estructuras (poder del Estado, por ejemplo), sino únicamente como relaciones de clase. Al separar de esta forma de modo tajante Poder y Estructuras, según N.P., el marxismo puede salirse del difícil dilema ideológico en que le situó el anarquismo, y que puede resumirse en la doble pregunta: "O bien las relaciones de producción (es decir, la propiedad de los medios de producción y todo lo que ello implica) son un caso especial de Poder, o bien el Poder es un caso especial de las relaciones de producción".

El marxismo había considerado clásicamente el Poder, y por ende las relaciones de dominación, como algo superestructural dependien-

(1) "Poder político y clases sociales en el estado capitalista". Siglo XXI Editores.

te de los factores económicos. El modo de producción segrega pues, todo lo demás, es decir, que para Marx y Engels "el poder es un caso especial de las relaciones de producción". Pero ya sabemos que el mundo ha dado muchas vueltas desde el siglo XIX, y entre las cosas más interesantes que han pasado está la revolución rusa, en donde por la misma fuerza de los medios se demuestra que pueden cambiar las relaciones de producción, desaparecer la propiedad privada, etc., etc., y no modificarse en absoluto las relaciones de dominación, con lo que se hace muy difícil admitir que aquellas contienen y condicionan estas.

siguen defendiendo al estado

Más aún, las modernas evoluciones capitalistas en el mundo occidental, han desviado de tal forma el concepto y la práctica de la propiedad, que hoy en día los dirigentes y managers de las grandes empresas y monopolios tienen muy poco que ver con ella; la explotación es comprendida cada vez más, como relaciones de dominación de un capital filtrado enteramente en el interior del propio Estado, en muchas ocasiones funcionando además a modo de super-estado, estableciéndose unas curiosas relaciones de poder entre ellos, que contempla toda una escala jerárquica de servidumbres obligatorias.

¿Cómo pues seguir manteniendo las viejas ortodoxias? La salida del Sr. Poulantzas no es más que eso, una salida, intentando salvar la cara. ¿Qué es sino el decir que la pregunta está mal planteada porque une conceptos y niveles que no pueden mezclarse, poder y estructuras, algo así como el agua y el aceite? De forma pues harto peregrina intenta sacudirse el problema, por el expeditivo método de darle esquinazo.

De paso hace recuperable (¡una vez más!), para los comunistas, la estructura del Estado para una situación no capitalista, puesto que éste, en realidad, "ya no es un órgano de poder", sino el centro del mismo. "Su estructura no es reductible a un análisis en términos de poder", etc., etc. La burocracia, por tanto, no es una clase, no es más que una categoría específica que se halla en la estructura del Estado y que, por tanto, no puede actuar en términos de poder, puesto que éste pertenece al campo de la lucha de clases.

Estas son algunas de las consecuencias de querer mantener al precio que sea la tienda en pie. Convertir el Estado y la burocracia en estamentos angélicos aprovechables en cualquier situación, llegando a absurdos tan considerables que debieran permitir, si todo ello fuera cierto, que, por ejemplo, una estructura montada de un modo jerárquico para funcionar según el sentido normal de la autoridad (es decir, de arriba a abajo), puesto que no es un órgano de poder, puede servir de módulo operativo a una democracia autogestionada.

Los anarcosindicalistas han considerado de siempre que las relaciones de dominación son más importantes desde cualquier punto de vista, y condición indispensable para el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas, puramente económicas. Se nos hace muy difícil considerar que los trabajadores se dejaran arrebatar sus útiles de trabajo, si no hubiera mediado previamente una coerción, una relación de poder desfavorable que les hubiera reducido su capacidad de respuesta. La verdad es que el mismo Marx al intentar explicarnos la formación del capital, no puede emplear otros términos que no sean los referidos al Poder y la fuerza de unos pocos sobre una gran masa. No hay mas que releerse el capítulo del primer tomo de "El Capital" en que trata de la Acumulación Primitiva, para darse cuenta cabal de ello. Y sin embargo, en todo su sistema, el orden establecido es justamente el inverso, es decir relaciones de producción como condicionantes de todo lo demás.

La fascinación por el Orden (y por la orden) es la metástasis de un tumor enraizado al ombligo del planeta. Carcinoma entrañado en la siquesoma de cada cual merced a una infición que se ha diseminado por todas partes. Cualquier señor en-uso-del-Poder-de-la-Palabra es el Apologeta –lo quiera o no, lo sepa o tampoco– del Orden (en Política, en Filosofia, en la Iglesia, en el Claustro Familiar...)" José-Luis Rivas V.

Los altos principios que nos amamantan, opuestos al Caos, las Inocentes Ubres (Libertad, Justicia, Igualdad, Patria, Dios, Partido, Escuela Activa) son Ordenadores: mandamientos, órdenes decalógicas que introducen y, acto seguido, instauran un Orden en el Mundo, el Mundo como un Ordenamiento infinito; amos sin madre que se hacen servir de la conciencia de los hombres como de una criada muy dócil. J.-L. Rivas V.

acabar con el poder es lo importante

Quizá alguien piense que todo esto no es mas que hojarasca doctrinal y sin embargo se trata de un asunto crucial, tanto en su estricto nivel teórico como en el práctico. Tanto en la estrategia inmediata, como respecto a la construcción revolucionaria. Veámoslo:

A nivel teórico ha sido el responsable de haber llevado a importantes sectores marxistas, al resolver la pregunta en el sentido de primordialidad de las relaciones de poder, a las puertas mismas del anarcosindicalismo. Tal es el caso del marxismo consejista que ha asumido teóricamente todas las tesis de autonomía de clase y de acción directa que aportaron al movimiento obrero, hace ya muchos años, los anarquistas. En ocasiones, al haberse perdido el arquetipo originario, ni tan siquiera se han dado cuenta de ello. En otras, como es el caso de nuestro país, se resisten como buenos marxistas a admitir tal situación, por lo que prefieren calificarse de otra manera, bien consejistas, autónomos, comunistas libertarios, o marxistas libertarios.

Una crítica habitual de estos recién llegados al campo libertario, y no exenta de razón, es la de calificar de poco libertarios a los anarquistas de "pedigree"... Insisten, y para ello el asunto que nos ocupa es central, en una relectura libertaria de Marx.

A nivel práctico, me parece importante insistir una vez más en que cualquier trabajador conciencia mejor su situación de explotado como un dominio, como una relación de poder, más que como un nuevo expolio económico, y esto quizá no sea la menor duda de las consecuencias, y más teniendo en cuenta que no se trata de un mero asunto subjetivo, toda vez que la situación de dependencia tiene la suficiente realidad para, además de venir sancionada en leyes generales, plasmarse jurídicamente en el mismo contrato individual de trabajo, tiempo antes de que el trabajador perciba su primer salario.

Afirmar que el poder y las relaciones que engendra incluyen como una faceta más la explotación económica, es poner de manifiesto la incongruencia estratégica de separar la lucha contra el capital de la lucha contra el Estado, como hace la socialdemocracia (tanto socialista como comunista). ¡Como si desde 1914 no hubiera pasado nada! Capital y Estado son una única entidad expoliadora, que requiere por tanto, según las tesis anarcosindicalistas, un único organismo de clase para combatirlos, que reúna en su propio seno la lucha en toda su proyección política y económica.

Finalmente está claro que si el origen de toda explotación y alienación es el poder, las estructuras en que se asienta y las relaciones de dominación que produce, no será posible abrirse paso hacia la construcción de una nueva sociedad socialista si no es a través de su abolición, a la vez que la de las relaciones de producción capitalistas. Pero abolir el Estado, sólo será posible en la medida en que todo el conjunto de funciones sociales, económicas y políticas, puedan realizarse según normativas no jerárquicas, y esto es algo que nos lleva a considerar la importancia renovada de aquella vieja pretensión internacionalista de que "...así las organizaciones obreras de hoy deben prefigurar la sociedad del mañana". Cerca de doscientos años de revoluciones deberían haber dejado muy claro que la revolución, no hace más que permitir el que salgan a la luz una serie de fuerzas que se han incubado en la situación precedente, y que todo lo constructivo de esta fase, está en relación directa con lo creado y concebido en la etapa prerrevolucionaria.

Sólo si sabemos establecer entre nosotros unas relaciones libertarias lejos de dogmas y autoritarismos, sólo si somos capaces de elaborar un funcionalismo antijerárquico eficaz, con la extensión orgánica suficiente (lo cual sólo es posible en los sindicatos), tendremos la certeza de no andar pegando palos de ciego en el camino de la revolución emancipadora.

José L. Taberner.

A LOS CARCELEROS D

FIELES PERROS G

LLAMADO URGENTE

Los que conocemos a quienes escriben en esta revista sabemos que sus mentes sensatas y sanas no pueden haber engendrado parecida aberración.

Estas **herejías** y **locuras** con tinte de rebeldía **impotente** no pueden tener otro origen que la lectura de **basura** barata.

Ustedes, cuya misión es fomentar y salvaguardar los valores que rigen nuestro **ORDEN**, no dejeis que algun día esta clase de sucias y vergonzosas ideas contaminen también la mente de nuestros muchachos.

¡Estamos a tiempo! **¡CUMPLAN CON SU DEBER!**

Un grupo de padres de familia indignados.

Inesperados Lectores

Primero: Sepan que nos perdemos en coyunturas para saber como unas personas de tan alto grado de conciencia cívica pudieron tropezarse con semejante revista. **¡Vaya susto, no hay derecho!**

Segundo: Si quieren ustedes averiguar de donde diablo (¡perdón!) hemos sacado estas ideas de degenerados, lean los siguientes libros y revistas.

Por una crítica de la economía política del signo
Jean Baudrillard
Siglo XXI, México

E TODA INDOLE Y

GUARDIANES.

La sociedad burocrática
I - Las relaciones de produción en Rusia
II - La revolución contra la burocracia
C. Castoriadis
Tusquets, Barcelona

Por razones de Estado
Noam Chomsky
Ariel, Barcelona

Política y delito
Enzensberger
Seix Barral, Barcelona

Marxismo y filosofía
K. Korsch
Ariel, Barcelona

Qué es la burocracia
C. Lefort
Ruedo Ibérico, París

Trivialidades de base y aviso a los civilizados con respecto a la autogestión generalizada
Vaneigem
Anagrama, Barcelona

Filosofía y superstición
W. Adorno
Alianza, Madrid

El teatro y su doble
Antonin Artaud
Sudamericana, Buenos Aires

La experiencia interior
Bataille
Taurus, Madrid

Discursos interrumpidos
W. Benjamín
Taurus, Madrid.

La tentación de existir
Cioran
Taurus, Madrid

Capitalismo moderno y revolución
Paul Cardan
Viejo Topo, Madrid

El nuevo mundo amoroso
Fourier
Fundamentos, Madrid

El hombre unidimensional
H. Marcuse
Barral, Barcelona

¿Psiquiatría o ideología de la locura?
F. Basaglia
Anagrama, Barcelona

El cuestionamiento de la familia
R. D. Laing
Paidós, Buenos Aires

La función del orgasmo
W. Reich
Paidós, Buenos Aires

La sociedad del espectáculo
Guy Debord
Castellote, Madrid

La vida cotidiana en el mundo moderno
Henri Lefebvre
Alianza, Madrid

Seguirá en el próximo número

Tercero: ¡Tranquilícense! Sepan que los libros en cuestión —y otros por el estilo— son casi siempre editados por amigos suyos. Eso sí, estos señores son mucho más inteligentes * que ustedes. Razón por la que editan estas basuras en vez de quemarlas.

*Aunque a menudo el instinto de conservación y la perspectiva de un buen negocio reemplazan ventajosamente a la inteligencia.

PARANOIDEAS
PARANO
IDEAS

Es un pensador francés, Francois Bott, perteneciente a la selecta progenie de E. M. Cioran, a quien toca en suerte la *prima noctis* de esta página himeneica (y, así, la profanación iniciática de esta sección).

Los aforismos de F. Bott, elegantes y cáusticos, lacónicos, fulgurantes y aniquilantes muestran su inocultable afinidad de talante —o temple de desánimo— con los "pensamientos estrangulados" del gran escéptico rumano; todos ellos han sido extraídos de su impar *Tratado de la desilusión,* y su lectura nos administra —directamente a la vena— una urgente inyección de la más vivificante, tónica, cruda e imprescindible desesperanza. Para decirlo con una fórmula: contra la utopía capitalista, la anárquica desilusión. ¡Salud, lector!

José Luis Rivas Vélez

ACERCA DEL DESPOTISMO

"Orientando toda mi atención hacia la felicidad de los hombres en el estado social, entré a las ciudades y estudié las costumbres de sus habitantes; me introduje en los palacios y observé la conducta de quienes gobiernan..."

C.—F. Volney

Mal tolera el Poder la prueba de la lucidez: ¿Qué hay más intempestivo —en el horizonte del Estado— que esos tratados de la ambición (**El príncipe** de Maquiavelo, **El cortesano** de Gracián, **El informe veridico** de Censor), que ponen al descubierto los ardides de los amos o las añagazas de los candidatos a la dominación? La frialdad y la indiscreción, el cinismo de sus obras acerca del comercio mundano, no dejan de seducirme. Ponen de manifiesto ese laconismo y ese rigor, esa amable severidad donde reside, según yo, la belleza del estilo.

Nietzsche (a propósito de Gracián): "Europa no ha producido nunca algo más fino". En esa voz de gabinete de señora, fluye una enorme insolencia. So pretexto de indicar la conducta a observarse en proximidad de los príncipes, el jesuita español —convertido en estratega irónico— ha efectuado una de las críticas más mordaces de las ilusiones que solapan al poder.

Los tratados de la desilusión desacreditan al poder y ayudan así a debilitarlo. Al arrancar a los poderosos su carga de virtud, Maquiavelo, Gracián, el cardenal de Retz, Hérault de Séchelles, Censor, hacen una herida a la moral de los pueblos: y éstos comienzan a mirar a sus amos con ojos desencantados.

Del rey desnudo al rey muerto (**shât mat,** como dice el ajedrez) no es mucha la distancia. Por eso, un día después de las revoluciones vencidas, los guardarropas de la historia se atestan de reyes que se visten otra vez.

Desenmascarad al príncipe y descubrireis un sueño trivial de dominación, el odio contra sí y la negación de la vida. ¡Tal miseria era pues su verdadero rostro! El prestigio que lo rodeaba desaparece: no era una ley sagrada la que lo hizo sen-

El odio furioso empuja a la Tierra (poder del firme límite) a la conjunción con el Caos; pero este furor —el desenfreno abismal es ya el rasgo monstruoso que designa la pertenencia al Caos. Maurice Blanchot.

tarse en el poder, sino el arte del fingimiento, y esa manera de suscitar a la vez el miedo y la admiración. Lo sagrado necesita del secreto. Disipadlo y echareis abajo lo sagrado.

Napoleón, quien fue en la Europa del Antiguo Régimen el viajante de comercio del nuevo poder —el poder abstracto del Capital—, dirigió paradójicamente la última aventura individual del poder. Aventura marcada aún por la duda, acechada por el sentimiento del fracaso. Bonaparte escribió así en 1799: "La grandeza me hastía; el sentimiento se ha desecado; la gloria es insulsa; a los 29 años estoy enteramente agotado".

Después se ha iniciado el reino de los amos modernos, quienes muy pronto han terminado creyendo eso mismo que se esforzaban en simular, lo cual ha lastrado al pensamiento cuyo lenguaje se ha vuelto de madera. Reino de la espesa quietud, de la identidad absoluta y de la obstinación homicida, del espíritu de seriedad que no carece de nada excepto de espíritu. ¡Qué complacida monotonía en los rostros de Stalin, Hitler, Franco, Mao, Brejnev, Nixon! Es el triunfo del Capital, la grisalla de lo abstracto.

"La clase propietaria y la clase proletaria representan la misma alienación" (Marx). Pero el propietario "se solaza con esa alienación", que adquiere la apariencia de una victoria **absoluta** sobre el mundo.

Stirner evoca a esos "propietarios de risa abominable", que "son, a su vez, esclavos". "Monos de su ideal", los llamaba Nietzsche

La pérdida de sí es sincrónica, en el déspota, a **la inflación del yo.** Considerad la hinchazón de Goering, Mussolini, o la del jefe del taller, la del jefe en turno, que hinchan sus voces desvergonzadamente mientras callan el cercano tornero y la prima solterona de la PTT.

Al igual que sus ancestros, el déspota moderno **se** sacrifica a la imagen que se hace de sí mismo, pero el fantasma voraz de quien se hace sirviente, es emisario de un **Poder sin rostro:** el del Capital y del Estado.

El deseo de dominación se cumple con la obediencia a un poder extraño: la economía política. Esta ha proletarizado el mundo, incluidos los dirigentes de este mundo.

¿Qué hay más actual que la dictadura? Evidente o encubierta, ocupa todo el espacio moderno. Apenas un reyezuelo se eclipsa cuando ya lo sucede algún otro. Bebé Doc releva a Papá Doc, en tanto la tecnocracia, en el oeste, y la burocracia, en el este, rivalizan en obesidad.

En 1849, cuando la Revolución estremecía aún el sueño de Europa, un parlamentario español, Donoso Cortés, hizo ante sus colegas el elogio de la dictadura. Poniendo a un lado toda prudencia y toda hipocresía, llevó a su culminación la lógica del Estado. Dios —sostenía— gobierna el mundo conforme a leyes que él mismo ha dictado y elaborado, pero las transgrede e impone su soberana voluntad sin tomarlas en cuenta. ¿Por qué habría de prohibirse el gobierno español los medios que el propio Dios emplea? El parlamentario denunciaba la ceguera de los partidos, que no comprenden la esencia del Estado: "Si la legalidad basta para salvar a la sociedad —espetaba—, la legalidad; si no, la dictadura". Se puede verificar la fortuna de esta filosofía. Es poco probable que caiga en descrédito.

Todos los gobiernos contemporáneos persiguen el mismo propósito: la defensa del imperio mercantil. Sus métodos son diversos. Unos sostienen mejor que otros la ilusión de la libertad. Pero ¿qué Estado seguiría respetando las formas democráticas, creando así la economía de una dictadura declarada, si tuviese que poner a salvo de un peligro extremo a la dictadura implícita de la economía?

Los aventureros que desembarcaban antaño en Brasil, consideraban a los indios Tupinamba como seres infrahumanos: ¿Qué más extraño" que estas tribus sin rey para esos viajeros que llegaban de una monarquía absoluta y que consideraban al Estado como "el destino de toda sociedad"? (Pierre Clastres) Lo mismo al sur que al norte de América, muchas sociedades indígenas carecían de Estado. Las cicatrices iniciáticas, visibles sobre el cuerpo de los adultos, recordaban la ley de la tribu: no sentirás deseo de poder ni deseo de sumisión. Aquellos ambiciosos que violaban esa ley se debatían vanamente: perseguían en soledad su quimera. Jerónimo, que se obstinara en proseguir, pese a la decisión de los Apaches, la guerra contra los mexicanos, no arrastró consigo sino a una tropa de las más débiles. Se "pasó treinta años de su vida queriendo **convertirse en el jefe** y no lo consiguió".

EL CAPITAL Y LA MUERTE

1.—Te apartas cada vez más de los vivos:
¡pronto te borrarán de sus listas!
B.—Es la única forma de compartir el privilegio de los muertos.
A.—¿Cuál es?
B.—El de no morir.

Nietzsche, **La gaya ciencia.**

Antes de todo existió el Caos. Hesiodo.

Caos=cosa=asco=saco=ocas=

La escasez, cuando reina, convoca al poder. Suscita el deseo por éste y provoca su instauración.

La vida se amortaja. La tierra está habitada por fantasmas. El Capital ha instaurado la dominación de la utopía, la soberanía delnihilismo.

La marquesa de Deffand a la duquesa de Choiseul: "Tenéis muchas experiencias, pero os falta una que espero no tengáis nunca: es esa privación del sentimiento que se acompaña del dolor de no poder privarse de ella".

La ausencia de pasiones define a esta época, donde sólo queda la pasión de la ausencia.

El Capital no es sólo una respuesta económica a la escasez. Es una respuesta metafísica.

Los valles de lágrimas inspiran a la conciencia desdichada el deseo de huir, y busca la salida. Alguien decía: "Detened la Tierra, quiero descender".

La desgracia nacida de la escasez, y de las prohibiciones que ésta impone, otorga al tener y al poder un prestigio místico. Arrojado a la extrema miseria material, repudiado por el mundo, el individuo sólo imagina una salida para escapar a su irrisoria existencia y para hallar así consuelo: la infinita posesión del mundo —de sí propio en tanto que mundo, del mundo en tanto que sí propio. No quiere sólo la presa, quiere también su sombra.

El Capital es anunciado como la síntesis de la sombra y de la presa, de lo abstracto y de lo concreto, de la forma pura y de la materia. En el proyecto del Capital "la materia debe producirse como forma absoluta" (Sartre).

Nietzsche invitaba a los modernos al sepelio de lo divino, pero el Capital ha tomado el lugar de la religión. Es él quien desde entonces ha poseído, para la conciencia desdichada, el lenguaje del seductor, y el que ha respondido a la preocupación metafísica.

En su correspondencia con Marie Bonaparte, Freud alude a este anuncio norteamericano: "¿Para qué vives, si puedes ser enterrado por diez dólares?" ¿Qué significa este lenguaje de pino, si no que morir bajo la protección del dinero habrá de salvarnos de la muerte? Comprar su óbito ¿no es acaso dominarlo?
Fausto y el Capital.

El Valor —dicho de otro modo, la eternidad— es identificado con el valor mercantil.

El Capital se presenta como el fin de la metafísica dado que pretende suprimir sus interrogantes.

Es la más ambiciosa y vasta de las empresas teológicas, pues sueña con dominar todo el espacio y todo el tiempo de las sociedades modernas, y casi lo ha logrado. Pero su imperio es el de la falsa apariencia: no ha sabido producir más que una síntesis ilusoria. Bajo el disfraz de la vida, no ha hecho sino instaurar la dictadura de la forma.

Las relaciones mercantiles, que encubren el conjunto de las relaciones sociales, han hecho de lo abstracto un amo absoluto. "La muerte es siempre la que gana", decía Stalin.

El Capital burla, desarma e invierte la voluntad de vivir. Se afana en dirigir hacia la muerte todas las fuerzas del deseo.

"Muere. Nosotros nos encargamos del resto", así rezaba otro anuncio norteamericano.

Al perseguir la eternidad mercantil, los modernos se arrojan a un mundo de fantasmas. La irrealidad se impone y, un día, es la vida verdadera la que parece inconcebible.

El dadaista Georges Ribemont-Dessaignes sufría agudamente la vanidad de la existencia, cuando veía a sus contemporáneos alimentar sombras o nutrirse de ellas. "Quitaos —decía— ese sabor anticipado de la muerte que sale de vuestra boca y debe venir de vuestra alma".

El tiempo del Capital es el tiempo vivido, pero atrapado, devorado por el valor mercantil. El imperio de éste último ha arrastrado consigo el advenimiento de una "filosofía alimenticia" (Sartre).

Los comedores de ídolos creen colmarse de Ser, pero bajo sus maquillajes sólo hay "nada coagulada" (Artaud).

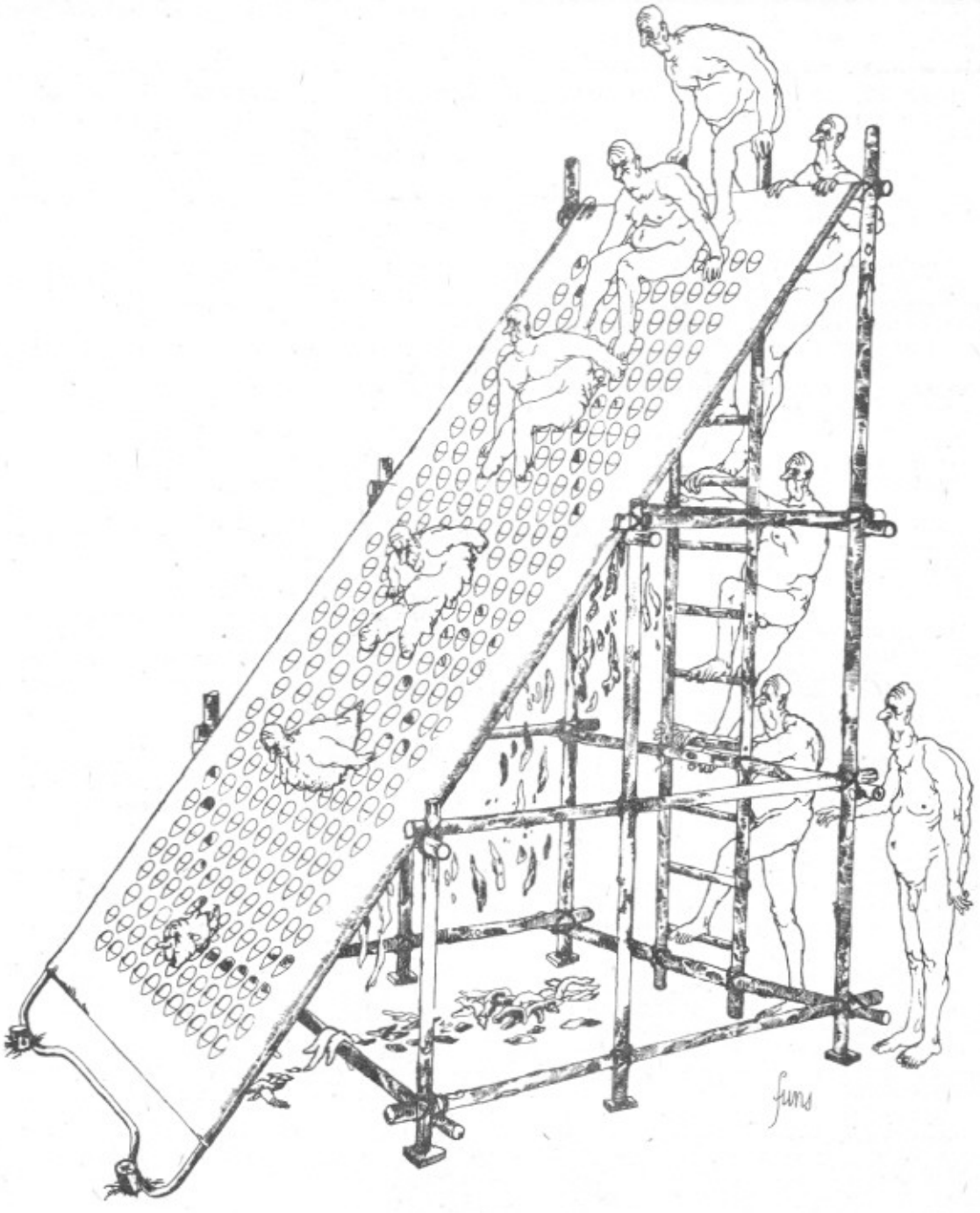
Vivir es hacerse y deshacerse en todo momento; es ir del ser a la nada, de lo concreto a lo abstracto, y a la inversa. Si interrumpís ese **viaje** os convertiréis en una especie de cadáver.

¿Dónde encontrar **el espíritu,** si no ese movimiento que va de una verdad a su contraria, sin enclaustrarse nunca en ésta?

Es al perder el mundo sensible como se pierde el espíritu. Cuando deja de pasearse, deja de descubrirse, de remozarse, y cuando se contenta con imitarse a sí mismo, no está ya lejos de hacerse palidez, pobreza y misantropía.

Todos los días nuestros contemporáneos creen reconocerse en la fantasmagoría, bajo la cual el mundo real desaparece.

Los dioses irrisorios que pueblan las **drugstores,** testimonian que el espíritu está ausente de la época, del cual sólo ha quedado su caricatura.



Pero los sonámbulos que se debaten en medio de las mercancías, rehusan saberlo: corren hacia la beatitud que las **drugstores** prometen. Hacia la ausencia. (1. El **Robert** define así a la beatitud: "Felicidad perfecta de que gozan los elegidos").

El inconsciente del psicoanálisis no es sino el gran sueño de la conciencia moderna.

Los modernos, según Stirner, han desenterrado el hacha de guerra de lo negativo: han afirmado los poderes del espíritu, pero los han perdido al perderse en él. Sometidos a la ley de la repetición mercantil, el espíritu se ha coagulado. Por sí solo se ha convertido en una potencia enemiga, en un doble cruel y fúnebre. ¿Cómo liberarse sin desprenderse de su doble?

El Capital ha repatriado a la autoridad divina: el fantasma, que habitaba antaño una ciudad remota, ha venido a alojarse dentro de nosotros mismos, y nos ha expulsado. Ha provocado una crisis de alojamiento.

El valor mercantil habita el tiempo vivido, y éste habita el valor. El segundo lo recluye y lo atormenta. Injertándose en la intimidad del individuo, se constituye en trascendencia: "La trascendencia del ego" (Sartre). El **ello** se ha visto de esa manera desposeído del **yo.** El Capital ha expropiado cada uno de sus pensamientos, así como cada uno de sus gestos.

"Era justamente yo esa ausencia de mí mismo" (Emile Ajar).

Se asimila injustamente, según Gilles Lapouge, a la utopía con la anarquía. Son antinómicas: una encarcela al tiempo, en tanto que la otra lo libera.

El utopista únicamente aplica el principio de identidad, y se afana en olvidar el principio de contradicción, puesto que sueña con una sociedad enteramente positiva, donde el tiempo no sería ya negación, superación, sino repetición.

Sufrimiento de lo negativo, sepulcro del espíritu, el Capital es una utopía. En las ciudades níveas del Este y el Oeste, el policía, el psiquiatra, el publicista, y todos "los gerentes del pensamiento sin negación" (Guy Debord), hacen imperar la dictadura de la identidad.

El Capital ha suprimido la escasez económica, pero el hombre ha pagado tal beneficio con la pérdida de sí y con la privación del mundo real.

El último hombre, tal como Nietzsche lo imaginara, recorre, friolento y agresivo, temeroso y apesadumbrado, todos los laberintos de la modernidad, las avenidas de la servidumbre, en Moscú, en París, en Nueva York, en Pekín... Reo de su máscara, es —según la expresión de Roland Jaccard— el ciudadano de "el exilio interior". Cautivo en la palidez gris de los inviernos, sofocado bajo un abrigo de prohibiciones, se ha olvidado del mundo concreto y de sí mismo, se ha apartado de los otros.

El amor casi ha desaparecido. ¿Cómo podría tejer su enlace entre fantasmas? ¿Cómo podría lo abstracto amar a lo abstracto? Europa, América, China se convierten en un desierto inmenso donde se encoge la provincia de los sentimientos.

Ese hombre, sometido al trabajo durante casi toda su vida, encarcelado dentro de su **personaje,** y confirmándolo con la energía desesperada de la pobreza que crea ilusión, del luto que busca ignorarse, ¡vosotros proclamais que es libre!

¿Dónde está su libertad? ¡Ah! ya pienso: en Kiev puede leer el periódico del Partido; en Dallas, escoger su marca de lavanda.

Ardid e ironía del destino: esas mujeres, esos hombres, amortajados en su pequeña o su gran **importancia,** y que padecen un pesar tácito, un tormento, una angustia inconfesados, buscan su liberación, su salvación, en aquello que —precisamente— los pierde, siendo tanto más miserables cuanto más se afanan en celar su miseria. "Las verdades muertas se vuelven venenosas" (Nietzsche).

No existe peor enemigo de sí que uno mismo, no hay crueldad más solapada que la que uno se inflige.

El hombre de la modernidad se reprime a medida que experimenta más y más, en las provincias nocturnas de su conciencia, el miedo a ser sí mismo juntamente con la angustia de no serlo. Es un crimen querer ser uno mismo en este mundo de máscaras, y ello se paga con el miedo al castigo.

"El amor a la ley —el miedo a la libertad— hace de cada uno de los hombres un cómplice del príncipe" (Pierre Clastres).

Temiendo la revelación de su fracaso, los defensores de la lógica dominante —la necrológica— no toleran en sus coetáneos las manifestaciones de ese deseo de vivir que ellos sofocan, y que vuelve, acompañado de la verdad, de la indecente verdad.

Los discursos de los fantasmas, el lenguaje de la servidumbre voluntaria es utilizado todos los días para ocultar o para descalificar el otro lenguaje, indócil, inconveniente: el de la soledad que se reconoce a sí misma, el del desgarramiento que ha dejado de mentirse.

Ese lenguaje crítico, que atenta contra el estado de seguridad y contra la seguridad del Estado, es considerado muy a menudo "como una locura" (Marx). El individuo que persiste en mantenerlo corre el riesgo de ser herido de **exclusión,** como Gregorio Samsa en **La metamorfosis** de Kafka. Da pábulo a la venganza social, y provoca la avidez de quienes ven en su **monstruosidad** la oportunidad de experimentar su **virtud.** Abandonado a la agresión de las miradas, su cuerpo es devorado por una especie de enfermedad. "Mi pecho era azul, yo perdía el cielo... Y los fantasmas comían" (Jean-Pierre Duprey).

El delirio del esquizofrénico evoca la huída desesperada de un hombre encarcelado, dentro y fuera de sí, por la telaraña de la muerte. Huye de su cuerpo y de su **yo,** que se han convertido en los de **otro.** El manicomio sanciona esta pérdida de identidad.

La razón de Estado manda encerrar a quienes la someten a una duda radical.

El amor es un campo níveo de Alaska adonde acuden a beber los lobos
Francois Bott.

YO PUEDO, TU PUEDES, ELLA PUEDE,

NOSOTRAS PODEMOS, VOSOTRAS PODEIS,

ELLAS PUEDEN.

EL PODER

El velo que cubre, que envuelve las relaciones sociales en todas sus manifestaciones, el poder de la sociedad, el poder que nos toma a través de fantasías omnipotentes, en donde la voluntad individual, espontáneamente, sin artificios se convierte en la voluntad colectiva, en donde la coacción y el mandato se convierten en tentáculos del poder. El poder que se transforma y destruye a su poseedor, al encantador de serpientes que resulta encantado por las mismas.

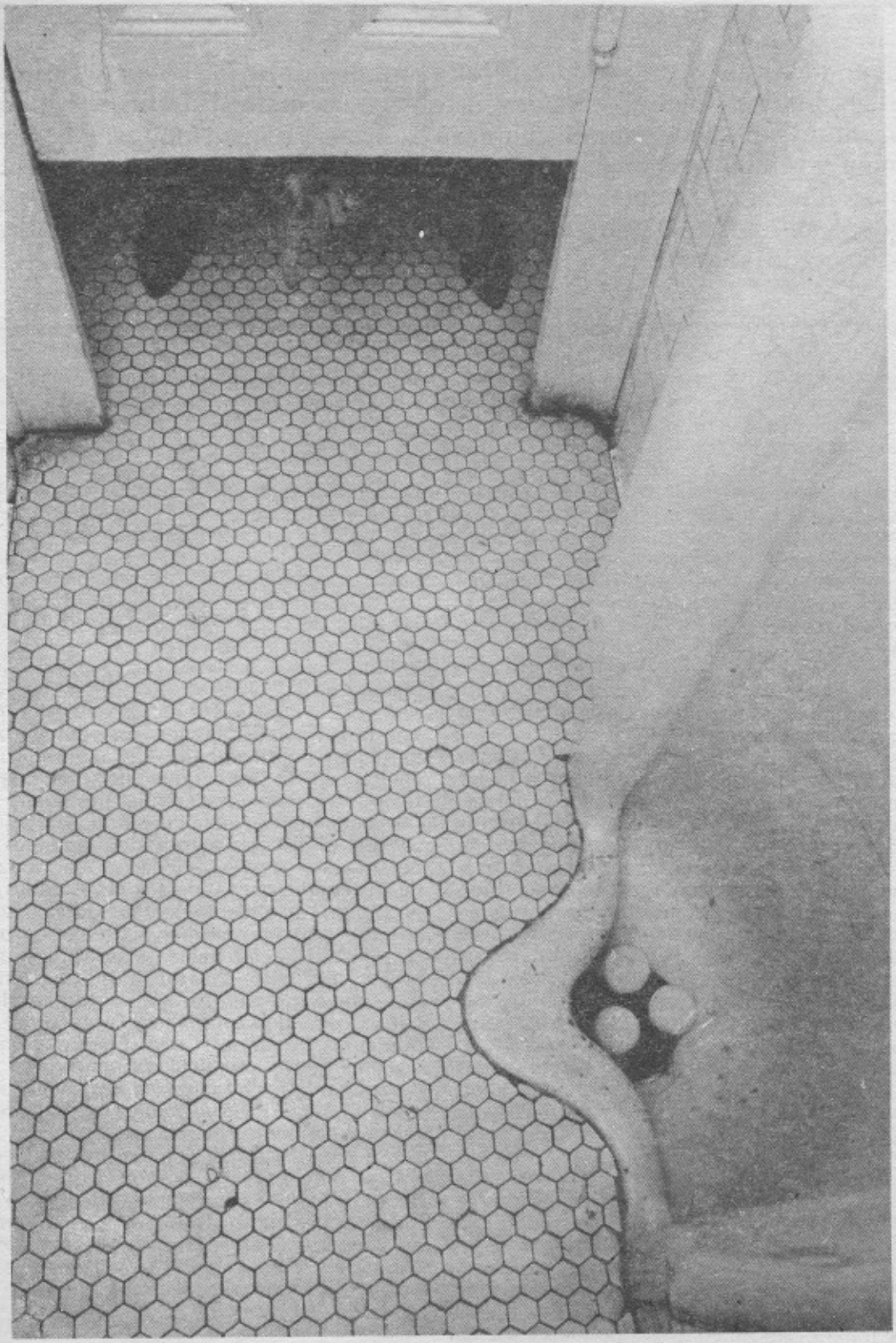
Esto es, no podemos concebir al poder en su acepción política y social dominante, dentro de un movimiento que se plantee la transformación total de la sociedad.

Sería reproducir las formas ideológicamente dominantes que no pueden conllevar a otro tipo de sociedad, a una sociedad libre, sino a una sociedad autoritaria en la medida en que se reproduzcan en el seno de cualquier tipo de movimiento. Y más aún, no sólo del movimiento como un ente abstracto, por encima de las individualidades, sino en la cotidianeidad y en la particularidad de la vida de cada uno de los integrantes. El poder advierte: tómame y te destruyo.

Habría que distinguir en términos muy generales el poder que engendra la fuerza de la competividad y la negación del ser en la sociedad autoritaria; él que genera posiciones y relaciones de poder. De otro tipo, que podríamos aventuradamente, quizás, caracterizar como la conciencia de sí, de la unidad del ser y del estar, que deviene en la negación y el cuestionamiento de las formas concretas que adquieren los esquemas de dominación de la sociedad. Aceptar las formas de poder dominante, sería tanto como legitimar la misma dominación, así como aceptar la supresión del individuo en su total capacidad humana, en su capacidad tranformadora y creativa.

II. Espejo, espejito ¿por qué le tiras al poder? Porque me dijo mi mamá que eso tenía que hacer.

El hombre transforma a la naturaleza como una necesidad. Pero también transforma a lo social e ideológicamente determinado como natural. Es decir, las formas de dominación



Cuando Hesiodo, entre al Caos (que está debajo) y las cosas existentes, o sus límites, fuentes o raíces, establece un **umbral** de bronce inquebrantable, podemos ver en el umbral la frontera que empieza y que termina y también reconocer en ella el umbral infranqueable de lo prohibido. Podemos también sólo retener el nombre de Umbral y esforzarnos, como a ello nos insta Paul Celan, a pensar **de umbral en umbral.** Maurice Blanchot.

del hombre por el hombre, se toman como un desarrollo más de la naturaleza humana. Al hombre se le entrena, se le condiciona para aceptar la dominación como algo natural, para que renuncie a su cuestionamiento, para que se transformen, tanto el hombre como la mujer en un engranaje más del mecanismo de normalidad de la sociedad autoritaria. Lo dominante, es el discurso autoritario masculino, que niega a su vez cualquier otro tipo de discurso alternativo, el de las mujeres, el de los niños, en fin el de los marginados, quienes en su situación de dominados tienen que manejar el discurso masculino para ser aceptados por la sociedad. Claro, dentro de la desigualdad y en su papel subordinado.

Las formas de dominación del discurso autoritario masculino, se reproduce a través de los mecanismos de socialización del sistema, tales como la familia y el sistema educativo en su totalidad, no solamente dentro de las instituciones creadas específicamente para cubrir esta función, sino reforzadas por todo el sistema familiar y actualmente por todos los medios masivos de adaptación, perdón comunicación. Estos mecanismos, entrenan particularmente a la mujer, no sólo para aceptar este tipo de discurso masculino autoritario, sino para transmitirlo al interior de la familia y reforzarlo al exterior en las actividades determinadas como propias del sexo femenino. La mujer-madre, centro rector de la familia: pilar de la casa del marido, sostén de los hijos, se le manipula ideológicamente. La casa familiar se convierte en su pequeño feudo, en donde "mágicamente", adquiere la autoridad que le ha sido negada en otros ámbitos de la sociedad. La explotada fuera, la autoridad dentro de su terreno "natural". No es necesario redundar en este tema, el papel reproductor de la mujer, no exclusivamente de la fuerza de trabajo, sino ideológica, política y socialmente, han sido desmitificados y analizados por el movimiento feminista.

III. Del más allá.

Las relaciones de poder de la sociedad que se manifiestan en una de sus formas por medio del discurso autoritario masculino, y aún las formas tradicionales de respuesta política hacia el sistema, han sido cuestionadas dentro de los diferentes movimientos feministas. Se trata de crear dentro del movimiento, nuevas formas alternativas de organización política que nos lleven hacia la transformación de la sociedad. Ya no tenemos que renunciar a nuestra condición de mujer, ni a nuestras reivindicaciones inmediatas para participar políticamente. De aquí la vindicación de la autonomía del movimiento feminista. Tiene que desechar por medio del cuestionamiento, de la concientización y del análisis, el discurso autoritario masculino imperante dentro de la sociedad y crear, a partir de sus condiciones y de sus necesidades, su propio discurso ideológico liberador. Discurso que contiene una nueva alternativa política y una negación hacia todas las formas de poder autoritario. A partir de la negación se hace necesario plantear nuevas formas alternativas de vida desde ahora, nada surge espontáneo, y que en sí contengan el germen de una nueva organización social, ya no basada en la explotación, ni teniendo como núcleo básico la vida familiar, más allá de la lucha meramente revindicativa.

No se trata de buscar compartir el poder entre las mujeres y los hombres, ni de estar equitativamente representadas dentro de las instituciones políticas existentes. Tampoco de convertirse en la vanguardia revolucionaria del proletariado. No se destruye al poder utilizando sus mismos elementos.

L.R.

CONTRA EL AMOR

El amor que pretendo impugnar es el no expresable en meros términos de solidaridad *simpatía* (en el sentido etimológico de *sentir con*), amistad. Me refiero muy especialmente al amor en el sentido de *estar enamorado*; sin embargo, utilizo el término genérico *amor* —en vez de otros más específicos, como *enamoramiento* o *amor sexual* —para abarcar también otros tipos de amor afines e igualmente impugnables, tales como el *amor a la patria*, el *amor materno* y, en general, todas las aceptaciones del término en que, para entendernos, resultaría inapropiado sustituirlo por *amistad*, sin excluir amores tan aparentemente virtuosos e inocentes como el *amor al prójimo* o el *amor a la naturaleza* (de los que intentaré ocuparme específicamente en otra ocasión).

En principio, pues, distingo entre amor y amistad remitiéndome al uso común de ambos términos,

sobre la base provisional de que dicha distinción es en la práctica, y pese a la ambigüedad de la palabra amor, bastante clara. Las expresiones *amar a* y *ser amigo de* indican situaciones afectivas bien distintas. Sólo literariamente se habla de *amor a los amigos*, y el tópico del padre que quiere ser un amigo para sus hijos es pura retórica. La diferencia de significados y connotaciones de ambos términos queda especialmente clara en el hecho de que el uno se utiliza comúnmente para refutar el otro. Cuando, por ejemplo, se quiere desmentir una supuesta relación amorosa, se suele decir: *Sólo somos amigos.*

La diferencia entre amor y amistad es claramente cualitativa (si fuera sólo cuantitativa, el amor sería un grado de amistad y no harían falta dos palabras distintas). *El amor es la amistad con alas*, dijo un cursi famoso, sin especificar la naturaleza de esas alas. El caso del amor explícitamente *sexual*, no se trata simplemente de amistad más sexo (¡ojala!); las alas son algo más —y algo menos— que gónadas metafóricas. En todo caso, habría que hablar de amistad más sexo mitificado (o *menos*, pues el componente eromítico empobrece la amistad; le añade algo negativo).

Si intentamos concretar las diferencias entre amistad y amor, nos encontraremos con que el segundo se distingue de la primera sobre todo por una mayor cantidad e intensidad de factores negativos; posesividad, dependencia, ambigüedad *(doble vínculo)*, celos, ansiedad, irracionalismo, falta de objetividad, mitificación del objeto amoroso, exclusivismo, agresividad latente (cuando no manifiesta), inestabilidad... Si el amor es la amistad con alas, esas alas son las del albatros caído de Baudelaire: un patético lastre que impide caminar (1).

pareja y familia como destructora de amor

Normalmente —y con razón— se reserva el término amor para las relaciones familiares (amor entre esposos, entre padres e hijos) o para las que apuntan a la formación de una familia (amor entre novios) o, por lo menos, de una pareja (que es una protofamilia nuclear).

(Con el progresivo relajamiento de la moral cristiano-bruguesa, el esquema matrimonial y familiar se ha hecho más flexible, menos coercitivo a nivel de libertades formales, pero dista mucho de haber sido superado —por el contrario, dicha flexibilización facilita su supervivencia en una sociedad más permisiva—, y el amor sigue vinculado a dicho esquema. Aunque el matrimonio como institución religiosa y social empieza a debilitarse —e incluso esto es muy relativo—, su mito básico —la pareja unida por el amor— conserva una vigencia casi universal).

Lo que llamamos amor es, básicamente, la fuerza de cohesión de las células familiares: tiende a mantener unidas las ya existentes y a formar otras nuevas (toda pareja, insisto, es una protocélula).

El exclusivismo y la posesividad del amor se corresponden con la estructuración familiar nuclear de la sociedad, basada en la pareja —más su eventual prole— concebida como isla afectivo-sexual y económica.

La afectividad y la sexualidad se conforman en el seno de la familia, y tienden a reproducirla. (Todo amor es, en cierto modo, edípico).

El amor es la ideología de la familia —es decir, la ideología a secas— internalizada a los más profundos niveles y convertida en compulsión y mito primordiales. Las versiones paganas actualizadas del mito pueden ser menos represivas que la versión cristiano-burguesa, pero siguen expresando y trasmitiendo la misma ideología.

La presunta actitud *progresista* o *realista* frente al amor rara vez va más allá de una mera puesta al día del mito (con lo que, por cierto, contribuye a su perpetuación). Del mismo modo que el matrimonio convencional se flexibiliza oficialmente mediante el divorcio (flexibilidad extraoficial siempre la ha tenido, especialmente para los hombres, la clase dominante), el amor, para sobrevivir en esta época presuntamente racionalista y desmitificadora, renuncia a sus pretensiones de absoluto y eternidad. Pero no es una renuncia sincera: las edípicas ansias de una fuente de placer y seguridad plena, incondicional, continua y exclusiva siguen latentes; sigue vivo el deseo de anexionarse a otra persona (por algo se usa el término *conquistar* como sinónimo de enamorar), de recuperar el tiempo en que la madre era la prolongación del ego y su mullida fortaleza.

En este sentido, el amor es siempre infantil, regresivo; se niega a aceptar la evidencia de la alteridad autónoma, y está plenamente justificado que se lo represente como un mamón blando y gordezuelo con los ojos vendados.

Resumiendo, *el amor es consecuencia y factor perpetuador —el fruto que contiene y nutre la semilla— del esquema familiar nuclear, que a su vez es consecuencia y factor perpetuador de una sociedad basada en la explotación y la competencia que induce a refugiarse en la familia —o la pareja— concebida como trinchera y congela la afectividad y la sexualidad en el estadio infantil.*

Es fácil ver que el *amor a la patria*, el eventual *amor a Dios* y similares están directamente conectados con el amor de etiología familiar. Esta afinidad se explicita, sin ir más lejos, a nivel coloquial: se habla del amor y el respeto debidos a la *madre* patria, y Dios es ante todo el *padre* universal al que hay que amar sobre todas las cosas. La manera en que estas formas de amor contribuyen a consolidar la moral vigente —es decir, a perpetuar el sistema— es lo suficientemente obvia como para no insistir en ello.

amor, muerte y soledad

Y si la religión es una forma de amor —al padre (o sea, al principio de autoridad) deificado—, *el amor es a su vez una forma de religión, la respuesta mítica al carácter inasequible e incognoscible de la alteridad.* Del mismo modo que la religión es, en gran medida, una mitología destinada a conjurar el miedo a la muerte, *el amor es una mitología destinada a conjurar el miedo a la soledad;* y, como tal, dificulta el enfrentarse objetivamente al problema y favorece la perpetuación de un sistema basado en la explotación y la competencia asolidarias, causa fundamental de la soledad.

(Cabe plantearse la siguiente cuestión: puesto que bastante gente prescinde de los mitos religiosos (2), pero casi nadie de los amorosos, ¿hay que deducir que el miedo a la soledad es más intenso e irreductible que el miedo a la muerte? Probablemente la explicación esté en que la muerte propia es un fenómeno único, definitivo y que casi todos ven como algo sumamente vago y remoto. No se experimenta la muerte, nos recuerda Epicuro: *Cuando tú eres, la muerte no es; cuando la muerte es, tú ya no eres.* La soledad, por el contrario, es una experiencia frecuente —por no decir continua— y directa, y, en nuestra sociedad competitiva, muy difícil de aliviar de una forma mínimamente satisfactoria. La necesidad de autoengañarse con respecto a la soledad es mucho más inmediata y apremiante que la necesidad de autoengañarse con respecto a la muerte).

el amor y el odio

Es absurdo (aunque muchos lo hacen) pretender combatir el sistema actual sin oponerse a la familia nuclear patriarcal. Y esto, a su vez, implica desenmascarar el amor como mito reaccionario, dejar de considerarlo una especie de *bello milagro* y empezar a contemplarlo —y tratarlo— como un trastorno afectivo-sexual de naturaleza ideológica.

En el lenguaje coloquial se alude a menudo al carácter traumático del amor; se habla del *mal de amores*, de la *fiebre amorosa* (los brasileños son más explícitos y usan *tarado* como sinónimo de enamorado), y por algo se le representa armado de arco y flechas. Pero está tan arraigada la religión del amor, que ni siquiera el admitir abiertamente que es un dios ciego y tiránico impide que se le siga adorando de una forma u otra.

El terrible adagio *del amor al odio no hay más que un paso* debería bastar para despertar en el más ingenuo la sospecha de la morbosidad del amor. Amor y odio son las dos caras de la moneda afectiva del curso legal, acuñada con una aleación rica en violencia, miedo, mentira... Son las dos caras de la moneda de la incomunicación, y por eso están tan próximos, es tan fácil pasar de uno a otro e incluso confundirlos. Si las personas pudieran conocerse, comprenderse, colaborar, desarrollar la solidaridad y la *simpatía*, desaparecerían tanto el odio como su reverso —su par dialéctico— el amor compulsivo. Y sólo habría amistad (3), más o menos profunda, más o menos sexual, pero siempre serena, respetuosa de la identidad ajena, abierta, libre.

Hay que evitar la común falacia de pensar que los aspectos negativos de este amor compulsivo *a un paso del odio* son defectos extrínsecos, *accidentes* aislables de una hipotética *esencia* del amor, noble y luminosa (falacia idealista que remite al nefasto mito religioso de la separación alma-cuerpo). Los celos, la frustración, la angustia, la agresividad latente (o manifiesta)... no son *impurezas* del amor, sino elementos intrínsecos. La posesividad y la dependencia edípicas engendran celos y ansiedad, la idealización engendra frustración, y la ansiedad y la frustración (o su intuida inevitabilidad) engendran angustia y agresividad.

Por supuesto que, dentro de la generalizada morbosidad eromítica, hay amores más sanos que otros, algunos, incluso, en que los aspectos negativos quedan relegados a un segundo término, contenidos por una actitud especialmente sensata de los interesados y/o unas circunstancias especialmente favorables; pero estos amores poco conflictivos son excepciones (universalmente reconocidas como tales) que confirman la regla. También hay ciegos alegres (probablemente más que amores), y eso no significa que la ceguera sea un don.

el amor de los desengañados

No es nada fácil combatir la arraigada tendencia a considerar el amor como algo cierto-bueno-bello y empezar a enfrentarlo como una forma de alienación. La mayoría de la gente contempla y vive el amor como algo superlativamente auténtico y personal, expresión del núcleo mismo del ego y fuente primordial de las gratificaciones más intensas y elevadas. Superar esto es incluso más difícil que superar el mito cristiano-burgués de la *nobleza* del sacrificio y el trabajo frente a la *trivialidad* de lo lúdico. Es incluso más difícil que sacudirse el yugo internalizado del principio de rendimiento (lo más que se hace, en general, es desplazarlo de unas esferas de actividad a otras).

Y eso a pesar de que la evolución misma de los procesos amorosos se encarga generalmente de *desengañarnos*, ya sea mediante una decepción brusca o un enfriamiento gradual jalonado de decepciones menores. Cumplido su objetivo de atomizar a la sociedad en grupúsculos aislados y manipulables, en células familiares o cuasifamiliares, el amor suele revelar su engaño básico. Pero muchos se niegan a verlo, tan inevitable e irreversible les parece la situación. Y de los que lo reconocen, la mayoría lo atribuyen a fallos personales o circunstanciales, resistiéndose a ver la falsedad

básica del planteamiento. E incluso entre los *escépticos* respecto al amor, la mayoría buscan sucedáneos más que alternativas, y en realidad lo mitifican aún más, considerándolo algo *demasiado bello para ser verdad*, y trivializan otro tipo de experiencias erótico-afectivas (o buscan directamente lo trivial *a falta de otra cosa*).

Estas formas de *escepticismo*, *resignación* y *desengaño* no se oponen a la mítica amorosa, sino que, por el contrario, la refuerzan, en la medida en que desvirtúan las causas de la frustración afectiva y desvían la subsiguiente agresividad de sus auténticos objetivos: el propio mito del amor y la ideología que lo informa.

alternativas al amor

Ahora bien, suponiendo que se admita el carácter neurótico y regresivo del amor, ¿cómo superarlo y con qué sustituirlo?

Tal vez lo único que podamos hacer, por el momento, sea someter a una enérgica y recelosa crítica nuestro concepto de amor y nuestras vivencias afectivas, separando, en lo posible, los inevitables aspectos negativos (posesividad, dependencia, mitificación, agresividad...) de los positivos (solidaridad, *simpatía*, respeto a la identidad y la libertad ajenas...), esforzándonos por combatir los primeros y potenciar los segundos.

Este mero esfuerzo, desde luego, no bastará para cambiar radicalmente nuestra estructura afectiva; pero es un primer paso, igual que el diagnóstico de una enfermedad es el primer paso hacia su curación (o el segundo: primero hay que reconocer que se está enfermo). Un primer paso a inscribir en la lucha por la transformación global de la sociedad, condición previa de —o mejor dicho, en relación dialéctica con— una auténtica transformación afectiva del individuo.

En cuanto a las posibles alternativas válidas del amor tal como hoy se vive y entiende, sólo podemos vislumbrarlas, ya que van ligadas a condiciones psicológicas y sociales radicalmente distintas; pero parece lícito suponer y esperar que una potenciación de la solidaridad, la comprensión, el respeto por la autonomía propia y ajena, junto con la superación de la posesividad, la agresividad, etc. dará lugar a un generalizado tipo de relaciones extrapolables de lo que hoy se entiende por una buena amistad; relaciones en las que el sexo podrá jugar un papel más o menos explícito, más o menos importante, pero nunca coercitivo.

Sólo podemos hacernos una idea muy vaga de una tal situación afectiva, por la misma razón que no podemos hacernos una idea clara de una sociedad libre, ya que ambas cosas —afectividad no represiva y sociedad no represiva— van indisolublemente unidas, se determinan mutuamente, del mismo modo que se determinan mutuamente el amor neurótico y la sociedad neurótica actuales.

En resumen: *nuestra actual forma de concebir y sentir el amor constituye probablemente el reducto más profundo y mejor protegido de la ideología internalizada*. La lucha contra la ideología dominante se libra en muchos frentes, y uno de los más duros está en lo más íntimo de nuestro ser, en el centro mismo de nuestra sensibilidad. Es algo terrible, pero si no lo afrontamos, si nos negamos a ver que nuestro *corazón* es la sede del búnker que el sistema ha construido dentro de cada uno de nosotros, habremos perdido la batalla de antemano.

Como bien decía San Pablo, somos templos vivientes de la ideología (vaya disfrazada de paloma o de mamoncillo alado), y mientras no expulsemos de nuestro interior tanto a los mercaderes como a los sacerdotes y —sobre todo— a los dioses internalizados no empezaremos a ser libres.

Carlo Frabetti

NOTAS

(1) No pretendo afirmar con esto que tales factores negativos no intervienen en lo que llamamos amistad. Estamos tan tarados, nuestra afectividad está tan condicionada por la ideología dominante, que una relación —del tipo que sea— libre de conflictos es, hoy por hoy, prácticamente imposible.

Aunque lo cierto es que muchos factores conflictivos que en el amor juegan un papel determinante, en la amistad suelen ser secundarios (o estar mejor controlados), mi contraposición de amor y amistad es sumamente esquemática, y podría desprenderse de ella una idealización de la amistad del todo improcedente. Un planteamiento riguroso de la cuestión exigiría un análisis detallado y necesariamente prolijo de la afectividad y el sexo en relación con la ideología.

Con esta exposición simplista pretendo más que nada sugerir una línea de análisis y señalar la necesidad de una revisión drástica de nuestros conceptos y valores afectivos.

(2) No tanta, en realidad: muchos de los que creen prescindir de la religión se aferran a una serie de mitos sustitutivos (seudocientíficos, morales, etc.) que, si no conjuran el miedo a la muerte, al menos alivian el miedo a la vida.

(3) En realidad habría que inventar una palabra nueva, pues las relaciones que pudieran darse en una sociedad no represiva serían cualitativamente distintas a cuanto se da actualmente. Asociar estas relaciones nuevas *e inconcebibles* a lo que hoy llamamos amistad es una aproximación simplista (remito de nuevo al lector a la nota 1), meramente referencial, basada en el hecho de que la autonomía, la apertura y otras características fundamentales de cuaquier relación no represiva suelen darse más en las relaciones amistosas.

CAPITALISMO O SOCIALISMO

Los trabajadores del mundo no pueden cifrar su porvenir en el capitalismo clásico", ni en "un capitalismo revisado, corregido y más justo". tampoco en la socialdemocracia o el eurocomunismo. Todas estas concepciones han demostrado en la práctica su carácter dictatorial al servicio de minorías, pero ésto se manifiesta con más descaro en el fascismo y en el llamado "socialismo" al servicio del Estado y del partido "proletario"

2. El capitalismo del siglo pasado, basado en la propiedad privada y la libre competencia, demostró ser incapaz de resolver los problemas de los productores, y si bien contribuyó al rompimiento de las trabas feudales y semifeudales que impedían la "modernización" de la sociedad, también construyó nuevas formas, más veladas aún, para sentar las bases de la explotación capitalista.

3. A fines del siglo pasado y en todo lo que va del presente, el sistema capitalista de libre competencia fue sustituido por el capitalismo monopolista y el imperial; el mundo alcanzó su máximo desarrollo y el poder económico y político se ha centralizado y concentrado en menor cantidad de países, grupos e individuos. Hoy a los trabajadores les resulta más difícil enfrentar a sus enemigos de clase: en otro tiempo pudieron aprovecharse de la "libre competencia", hoy "todo" el poder está monopolizado.

4. Desde el siglo pasado, pero más claramente en el presente, se ha desarrollado en varios países de Europa, y en menor proporción en otros continentes, las corrientes y partidos socialdemócratas. Estas han proclamado y luchado por las reformas del sistema capitalista tratando de "corregirlo y hacerlo más justo". Sin embargo a lo que han contribuido es a fortalecerlo o bien a sacarlo de las crisis y, mediante la participación de estos partidos en el parlamento, le han dado legalidad y legitimidad a la explotación capitalista. En este sistema la participación de los trabajadores es más amplia, pero también más mediatizada por el sistema de "libertades burguesas conquistadas".

5. Desde finales del siglo pasado surgieron en varios países partidos y corrientes marxistas y anarquistas que se enfrentaron violentamente al capitalismo; sin embargo es sólo a partir del triunfo de la revolución en Rusia, en 1917, cuando la difusión del "marxismo", del socialismo y del comunismo se extiende por el mundo. Las corrientes que hicieron una crítica a las concepciones y métodos bolcheviques fueron anatematizadas (Rosa Luxemburgo, Korch, Pannekoek, Gorter, etc.).

6. Las posiciones claramente anticapitalistas del marxismo y su objetivo de la conquista del poder económico y político por la *CLASE* proletaria le permitieron convencer e implantarse dentro de los sectores avanzados de la población mundial. En Rusia, en nombre del marxismo y de los trabajadores, se inició la construcción de una sociedad sin las características clásicas de la "libre competencia" y sin los monopolios y grupos o individuos privados. Se dio paso al monopolio del Estado en las ramas fundamentales de la economía y

US

sobre todo en la política, creándose un poderoso aparato estatal fundamentado en los blanquistas y jacobinos que, pasando por Lenin y Trotsky, llega a su máximo despotismo con Stalin. Este tipo de Estado centralizado (un partido, un sindicato, monopolio de los medios de comunicación, etc.) coincide en cuanto a sus métodos con el fascismo, aunque no en cuanto a sus principios.

7. Después de la Segunda Guerra más de una decena de países decretaron el "socialismo", sin embargo en lo fundamental están subordinados a Rusia y aplican la misma línea económica y política de su "metrópoli". China ha declarado desde inicios de los sesentas su oposición al "socialismo" ruso, pero esta oposición obedece fundamentalmente a intereses nacionales y de hegemonía; sus alianzas con EE.UU., Japón y otras dictaduras así lo demuestran.

8. A partir de 1968, coincidiendo México con Europa, surgen movimientos estudiantiles y revolucionarios muy importantes que cuestionan todos los aparatos de control no sólo capitalistas, sino también los autodenominados "marxistas" (PCF, PCI, PCM) y reivindican el marxismo libertario y antiautoritario lo mismo que el anarquismo. Estos movimientos también coinciden en condenar la invasión a Checoslovaquia por las tropas rusas y de otros países "socialistas".

9. México es un país capitalista con desarrollo medio. Los principales explotadores de la fuerza de trabajo son la gran burguesía mexicana asociada al imperialismo extranjero, en especial al norteamericano.

10. Los dos principales sectores de la gran burguesía obtienen su capital a través de vías diferentes y asociadas: directamente por medio de la industria, la banca y el gran comercio y, otra vía, utilizando el presupuesto gubernamental y las empresas protegidas por el Estado.

11. Los millones de trabajadores mexicanos son explotados y oprimidos por la clase capitalista; pero lo que empeora su situación es que no cuentan con organizaciones de clase independientes, aún permanecen ideológica y organizativamente enajenados y controlados por la clase dominante.

12. Los partidos políticos son organizaciones de minorías que luchan por el poder; pero, como lo hemos observado durante varias décadas, no luchan por el poder para que lo ejerzan directamente los trabajadores en las fábricas, en los campos, etc., sino poder para sus propios dirigentes, para sus cuadros. Los partidos llegan así a convertirse en los "condones de la libertad".

13. El PRI sigue siendo el partido del gobierno, donde se agrupa el 90% de los capitalistas. Es la organización política de la clase dominante y, según observamos, continuará conservando el poder durante muchos años más.

14. Los llamados partidos de "oposición", son pequeñas organizaciones que giran alrededor del PRI, sectas políticas que mediante declaraciones, discursos y presiones obtienen acuerdos, por lo general, para beneficio del propio partido y para sus dirigentes en particular.

15. Los obreros, campesinos y estudiantes, sólo podrán conquistar victorias en sus luchas si empiezan a hablar por sí mismos, evitando que otros lo hagan en su nombre. Tienen que organizarse por sí mismos, impidiendo que los partidos y/o sus agentes se aprovechen de su organización.

16. A partir de los problemas más concretos de cada sector, fábricas, barrios, ejidos, escuelas, etc., se deben organizar asambleas, comités, consejos, donde la participación sea totalmente libre, evitando todo tipo de centralización en directivos o dirigentes, porque ahí reside el peligro. Si en determinado momento fuera necesaria una comisión, ésta deberá ser provisional, delimitada y rotativa.

17. Observamos que mientras más grandes son los sindicatos, partidos u organizaciones en general, mayor separación es la que existe entre dirigentes y dirigidos: crece la importancia de los directivos, del aparato burocrático y el poder que obtienen dentro del aparato político estatal. La dictadura del grupo se hace más férrea y el desánimo y la apatía se desarrolla en las bases.

18. Contrario a lo anterior, en pequeñas organizaciones, la participación de las bases es mayor, la relación entre ellas es más fácil, la educación política y las opiniones individuales se facilitan, el autogobierno o autogestión comienzan a ponerse en práctica.

Pedro Echeverría V.

La Ley del Sistema es el Sistema de la Ley, la Ley como Sistema, el Sistema Legal. ¿Quereis llegar a algo en alguna cosa. ¿Si?, entonces cuidad las probables fisuras de vuestro Sistema: no vaya a ser que insurja en él el Caos. J-L Rivas V.

ECOLOGIA Y ANARQUISMO

Hay una ideología real e inconsciente que unifica a todos, y que es la ideología del consumo. Uno toma una posición ideológica fascista, otro adopta una posicion ideológica antifascista, pero ambos, antes de sus ideologías, tienen un terreno común que es la ideología del consumismo. El consumismo es lo que considero el verdadero y nuevo fascismo. Ahora que puedo hacer una comparación me he dado cuenta de una cosa que escandaliza a los demás, y que me hubiera escandalizado a mí mismo hace sólo 10 años. Que la pobreza no es el peor de los males y ni siquiera la explotación. Es decir, el gran mal del hombre no estriba ni en la pobreza ni en la explotación, sino en la pérdida de la singularidad humana bajo el imperio del consumismo. Bajo el fascismo se podía ir a la cárcel. Pero hoy, hasta esto es estéril. El fascismo basaba su poder en la iglesia y el ejército, que no son nada comparados con la televisión.

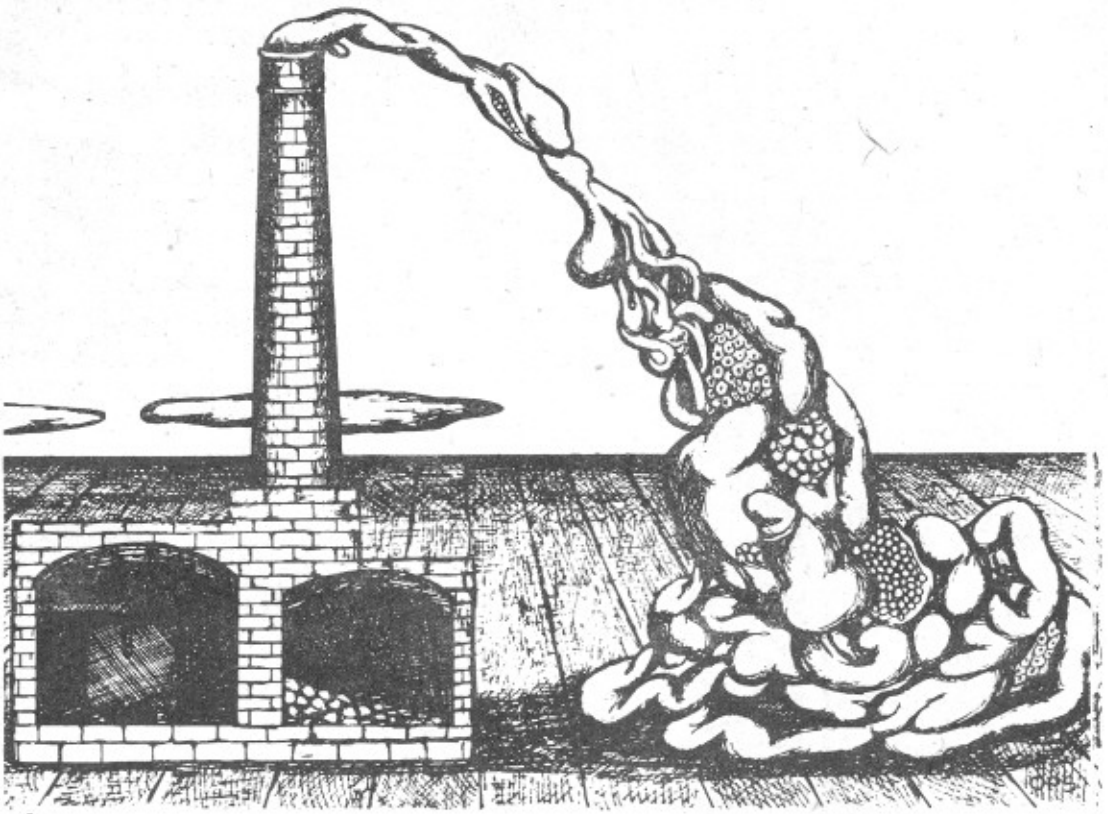
PIER PAOLO PASOLINI

Hoy día, tanto en el consumismo como en el comunismo, hay una tendencia antihumana que amenaza la libertad: es la tendencia a la anulación de la individualidad. Esta tendencia se manifiesta a todos los niveles: en urbanismo y arquitectura como pérdida de la escala humana y gigantismo de las ciudades; en economia como desaparición del taller y gigantismo de las fábricas y empresas; en política como desaparición de la autonomía local, concentración del poder y gigantismo de los estados y burocracias.

El hombre tiene unas dimensiones y facultades corporales que definen una escala humana. Cuando una sociedad está construida a escala humana, la sociedad es como la concha que protege y fomenta el desarrollo del individuo. Las conchas son siempre a escala del ser viviente que las habita. Cuando una sociedad se construye fuera de escala humana, la individualidad perece; el individuo es como un gusano kafkiano, arrastrándose por las carcasas inmensas de ministerios y burocracias, que no entiende ni conoce. El gusano kafkiano está proliferando hoy día en todos los países industrializados, tanto capitalistas como comunistas, y ello se debe a que tanto el utilitarismo liberal, que es la ideología detrás del capitalismo, como el marxismo materialisa, que es la ideología detrás del comunismo, son filosofías racionalistas, es decir, fuera de escala humana, antiindividualistas, generalizadoras, desarrollistas, tecnocráticas. El marxismo, al ser un socialismo científico, cae en la misma forma de pensamiento que el utilitarismo: el mismo cientifismo racionalista que acaba llevando a la promediación del hombre, a la concentración industrial, al gigantismo burocrático, al sacrificio de la individualidad humana en aras de entelequías racionalistas como "las masas" (en el marxismo) o "la utilidad" (en el capitalismo).

William Blake, el primer pensador europeo que reaccionó contra la revolución industrial, denunció el uso inhumano que se daba a la industria y la máquina, y buscó, no sus causas materiales que son evidentes, sino las raíces mentales de este uso inhumano de la máquina, Blake halló estas raíces en el pensamiento de los héroes del racionalismo: Newton, Descartes, Locke. Para Blake, la visión científica del mundo es útil si se aplica a la técnica, pero nefasta si se aplica a la sociedad. El énfasis abstracto y generalizador de la ciencia cartesiana va contra el individualismo, la peculiaridad y la diferencia. La mentalidad determinista y medidora de la ciencia va contra la mentalidad espontánea e improvisadora del individualismo. Como las partículas en un gas, cuyos movimientos se promedian expresándolos en una temperatura global, así mismo en una sociedad regida con mentalidad científica, los individuos se despersonalizan y se engloban en "masas", "partidos", "naciones", que son conceptos abstractos, caros a la mentalidad científica y equivalentes a las nociones promedio de la Física: temperatura, presión, entropía. En el racionalismo, el individuo se pierde en la nube de la abstracción. La imaginación, intuición, improvisación y emoción son facultades humanas que se proscriben, porque son las que diferencian al hombre de una partícula de gas y que por tanto imposibilitan aplicar el modelo científico a la sociedad humana. Es en esta reivindicación del individualismo —y no como escape lírico— que se debe reconsiderar el movimiento romántico, desacreditado por los racionalistas.

Lo que los anarquistas no comprenden es el problema de la autoridad: en un barco en alta mar, en plena tormenta, sin un capitán, sobrevendría el caos. Friedrich Engels.



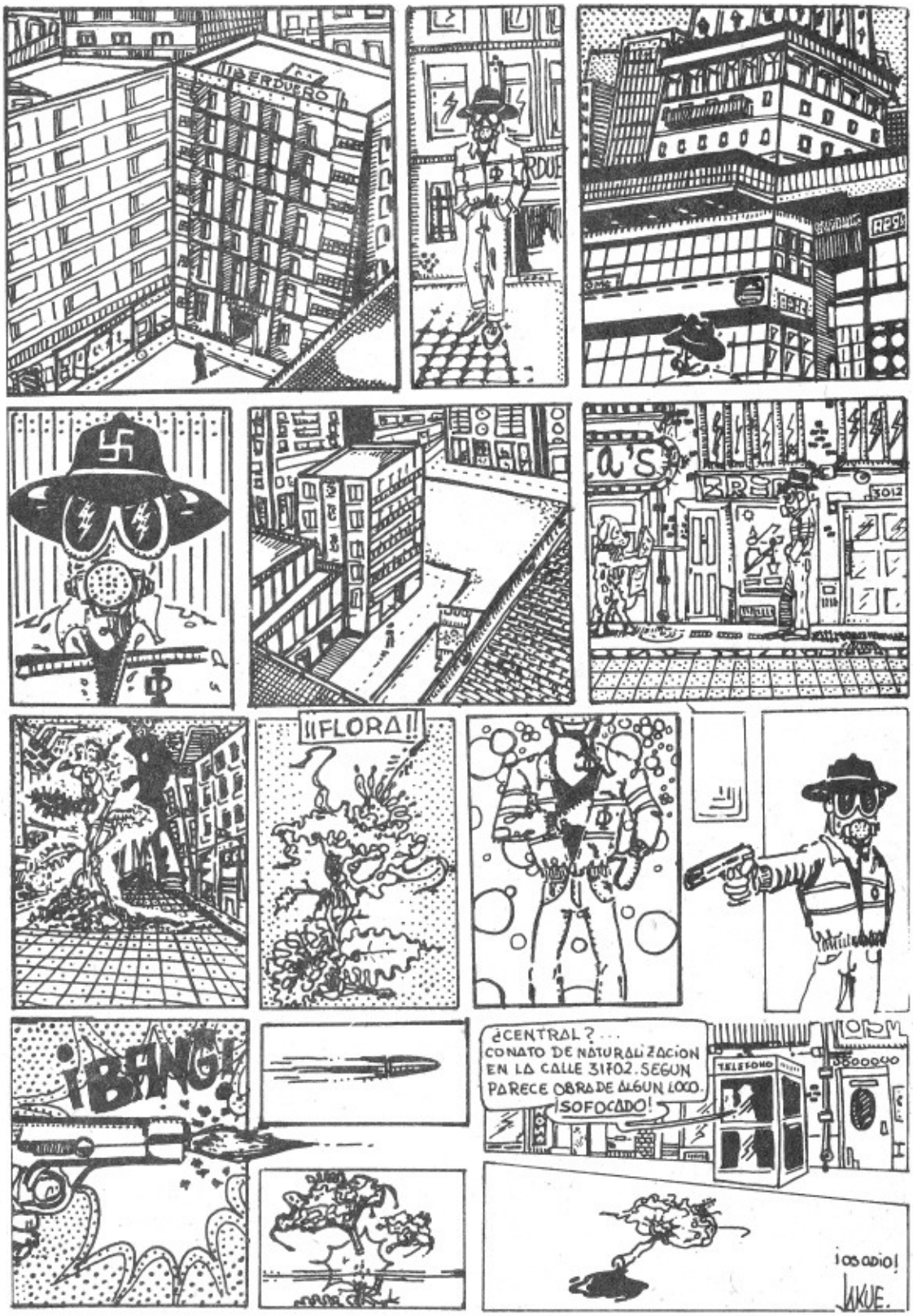
Proudhon denunció también este carácter amorfo de la organización racionalista de la sociedad al hablar del sufragio universal: "El sufragio universal es una especie de atomismo por el cual el legislador, como no quiere dejar expresarse a la gente individualmente, invita a los ciudadanos a expresar sus opiniones en promedio, igual que los filósofos racionalistas explican el pensamiento, la voluntad y el entendimiento por combinaciones de átomos. Para dar verdadera eficacia al sufragio universal es necesaria la retención de los grupos naturales. Sin ellos no hay originalidad, franqueza, ni significado claro e inequívoco en las voces. La base amorfa nacional de las elecciones procura abolir la vida política en ciudades, comarcas y municipios y, a través de esta destrucción de la autonomía municipal y regional, mirar la eficacia del sufragio universal. En tales circunstancias, el cuerpo de la nación es como una aglomeración de moléculas, un montón de polvo, animado desde fuera por una idea centralista subordinadora".

Tanto Proudhon como Blake consideran al individualismo y a la descentralización como principios básicos de la libertad, contrapuestos a la ideología generalizadora y centralista del racionalismo científico.

El paradójico impasse en que se encuentran tanto el utilitarismo capitalista como el marxismo comunista, es que ambos han pasado por encima de la individualidad y han pensado en términos de masas. Es la forma de pensar a que aboca el racionalismo: cuando se piensa en conceptos abstractos y generales, en vez de en personas y situaciones concretas, el individuo desaparece, la peculiaridad cultural se ignora, el consumo se masifica, los artículos se estandarizan, el taller se convierte

---

¿Qué es una novela policiaca? Un intento de organizar el caos. Por eso mi **Cosmos**, que me gusta llamar "una novela sobre la formación de la realidad", será una especie de novela policial. Witold Gombrowicz.


¡¡FLORA!!
¡BANG!
¿CENTRAL?... CONATO DE NATURALIZACION EN LA CALLE 31702. SEGUN PARECE OBRA DE ALGUN LOCO.
¡SOFOCADO!
TELEFONO
¡asado!
JAKUE.

en fábrica inmensa y la colaboración en disciplina de partido de fábrica. El socialismo científico, precisamente porque es científico, muerde el mismo anzuelo antiindividualista que el utilitarismo. El utilitarismo pretende respetar al individuo y asegurar su libertad, pero olvida la dimensión social y cooperativa del hombre, planteándole sus relaciones en términos de competencia y de ejecutivo agresivo. El marxismo pretende solucionar este defecto enfatizando la dimensión social del hombre, pero olvida su dimensión diferencial e individualista, sometiendo la voluntad individual a entelequias abstractas como el partido, el estado o las masas.

Parece que lo deseable sería un socialismo que reuniera ambas dimensiones de la persona humana: la peculiaridad individualista y la asociación cooperativa. Ese socialismo existe ya: es el socialismo libertario que hace cien años los marxistas calificaron de utópico. Hoy día, es el marxismo lo que parece un socialismo utópico, porque las crisis ecológicas y energéticas, la concentración de poder, el creciente autoritarismo y la masificación del individuo, indican bien a las claras la necesidad de poner al individuo como fin en sí mismo, y la sociedad a escala humana. Es utópico querer liberar al hombre siguiendo la línea de despersonificación, masificación y concentración que implican las teorías del utilitarismo y del socialismo científico.

ECOLOGIA Y TECNOLOGIA INTERMEDIA

El problema actual consiste en la pérdida de escala humana, en todos los niveles en que se desenvuelve la vida del individuo; la tendencia que produce esta pérdida es la concentración. Concentración en la ciudad, en el trabajo, en la política. La concentración se soluciona con la descentralización. Esta ideología descentralizadora no ha sido nunca la del socialismo científico o marxista, que es centralista y abstracto, sino que ha sido, desde hace más de cien años, la del socialismo libertario, descentralizador y particularista. Las ideas, supuestamente utópicas según los marxistas, del socialismo libertario, son reivindicadas hoy por las conclusiones de la ecología, el urbanismo y la psicología. En los tres campos, las soluciones que hoy día se proponen coinciden con los programas de descentralización técnica, urbana y política que proponían los anarquistas del siglo pasado. Estas soluciones descentralizadoras van en contra de los programas concentradores tanto de liberales como de marxistas. Cuando Lenin proclamaba que planificación más electrificación = socialismo, estaba propugnando una política de centrales eléctricas. Y las centrales, como su nombre indica, centralizan. Lo cual era coherente con sus ideas, ya que Lenin escribió: "Los bolcheviques son centralistas por convicción, por la naturaleza de su programa y por todas las tácticas de su partido". (Ni el mismo Trotsky supo superar la tendencia centralista del poder y envió las tropas que masacraron el alzamiento anarquista de Kronstaad). Hoy día, en ecología se descartan las centrales eléctricas en favor de la energía solar, generada en cada casa; los tecnócratas capitalistas quieren centralizar igualmente cuando proponen centrales atómicas. Estas centrales nos harían aún más dependientes de USA, porque la tecnología para enriquecer uranio es tan complicada que sólo se hace en aquel país. Comparada a las centrales, la descentralización y baratura de la energía solar parece la solución más prudente.

Para corregir el deterioro ambiental y la polución causados por la tecnología industrial, los ecólogos proponen, la utilización de tecnologías intermedias. Estas tecnologías son más intensivas en mano de obra que capital, más sencillas en sus mecanismos y fabrican series más pequeñas. Tales maquinas son menos rentables para el empresario que las actuales, pero más autorrealizadoras para el trabajador; en vez de requerir angares enormes con cientos de operarios, se montan en talleres de dimensiones reducidas con 20 ó 30 personas. Las tecnologías intermedias no sólo son una solución para descentralizar la industria polucionante y alienante de los países desarrollados, sino también son adecuadas para desarrollar industrialmente los países del tercer mundo. Hoy día se ha demostrado ya que la idea gaudiniana del taller artesanal es más viable, en un país pobre, que las fábricas con tecnología occidental, porque éstas son intensivas en capital, crean pocos puestos de trabajo y no crean ligazones (en el sentido de Hirshman) con las industrias locales, con lo que se convierten en meros enclaves industriales coloniales. El uso de tecnologías intermedias en los países del Tercer Mundo está explicado en los libros de E. F. Schumacher, sobre la economía a escala humana. Schumacher, un economista que toma al hombre y no al beneficio, como fin de la actividad económica, define así la finalidad del trabajo: 1) dar al hombre la oportunidad de utilizar y desarrollar sus facultades, 2) permitirle colaborar con otros en una tarea común, y 3) producir los bienes y servicios necesarios para vivir. Para hacer el trabajo hay dos clases de mecanización, una que complementa la habilidad humana y otra que convierte al hombre en una pieza de la máquina. En esta economía humanista lo que cuenta no es la cantidad de artículos producidos, sino lo que le pasa al hombre mientras está trabajando. Estas horas no son una experiencia enriquecedora y creativa sino un mero vender horas de trabajo. El objetivo no debe ser consumir mucho, sino obtener el máximo bienestar con el mínimo de consumo. Esto puede hacerse sustituyendo posesión de trastos por horas de ocio y trabajo creativos.

URBANIZACION Y ESCALA HUMANA

En urbanismo, las ideas anarquistas del siglo pasado se han demostrado también más acertadas que las del utilitarismo y el marxismo. Estos dos sistemas, con su cientifismo racionalista prosiguieron una línea de aplicación indiscriminada y entusiasta de la tecnología, que ha provocado la concentración urbana actual. La concentración en las ciudades no es más que la consecuencia espacial del gigantismo industrial. Si se quiere producir al máximo, y con el máximo de eficiencia, entonces lo más acertado es localizar las industrias en las grandes ciudades. Algunos urbanistas afirman (véase los trabajos

---

Símbolo. Los pensadores en cuyo espíritu todas las estrellas se mueven según órbitas cíclicas, no son los más profundos; quien ve dentro de sí como en un universo inmenso y lleva en su fondo vías lácteas conoce el desorden de sus rutas: llevan al caos, el laberinto de la existencia. Nietzsche.

¿Pero qué es lo que se quiere atenuar? El hecho de que este pensamiento mismo gire sobre el delirio como sobre su eje. Por otra parte, desde sus comienzos, Nietzsche aprende esta propensión en sí mismo, todo su esfuerzo consiste en combatir la atracción irresistible que ejerce sobre él el Caos... Pierre Klossowski.

de William Alonso) que sólo a partir de seis millones de habitantes las ciudades comienzan a ser menos eficientes; otros pretenden que cuanto mayor la ciudad, más eficiente económicamente; y alegan como ejemplo Los Angeles. En cualquier caso, lo cierto es que si se pone la eficiencia económica por encima de todos los valores la gran ciudad es el mejor lugar de trabajo.

El utilitarismo capitalista y el marxismo comunista coinciden en que ambos fomentan la gran ciudad, porque ponen la eficiencia económica y la concentración como valores prioritarios. El socialismo libertario, en cambio, toma como prioritarios los valores descentralizadores de trabajo en aldeas, pueblos y ciudades, y construye un sistema económico supeditado a los valores individuales y locales. Es evidente que usando tecnologías intermedias en talleres a escala humana, los puestos de trabajo se pueden localizar en ciudades y pueblos de todos los tamaños, con lo que la gente podría encontrar trabajo y vivir en lugares a escala humana, fuera de la congestión y polución de la metrópolis.

POLITICA Y DESCENTRALIZACION

Para recuperar la escala humana, tanto la descentralización tecnológica, como la urbana, tropiezan con un obstáculo enorme: ambas exigen una fragmentación del poder político y económico, pero los que tienen el poder en las empresas y naciones, no quieren soltarlo, no quieren ceder autonomías ni ver reducidas las dimensiones de su poder. En cuanto una industria se descentraliza, el producto se puede fabricar en muchos sitios. Esto no interesa al poder. Lo interesante para el capitalista o el tecnócrata centralista, que quiere controlar ese artículo, es eliminar fábricas pequeñas integrándolas en una gran empresa o monopolio estatal. Da igual que esa gran empresa sea privada o estatal, lo perjudicial es que sea grande. En esa empresa grande, privada o estatal, los tecnócratas controladores tienen el máximo poder. Una vuelta a talleres pequeños descentralizados es, para ellos, pérdida de control. Y los centralistas se oponen siempre a perder poder, por problemas psicológicos que son de psiquiatría más que de economía.

PSICOLOGIA Y POLIS

Si tanto la Ecología como el Urbanismo reivindican la relevancia actual de las ideas del socialismo libertario, la Psicología, con su reivindicación de la necesidad de autorrealización individual (véase Maslow, Fromm o Rogers), coincide también con el anarquismo en poner al individuo como valor previo y prioritario a la sociedad. El individualismo, en política quiere decir descentralización, reducción del ámbito del poder, es decir poder local, atomizado, y muy distribuido. Se trata de que el individuo tenga la sensación y la posibilidad de influir en las decisiones que afectan a su cotidianeidad. Esto se consigue en la polis con ágora, donde todos los ciudadanos se conocen y discuten las cuestiones políticas (como su nombre indica) cara a cara; en la ciudad pequeña, en la comuna, donde los ciudadanos no tienen que delegar constantemente responsabilidades como en la nación, sino que asumen personalmente las decisiones políticas, o si las delegan, lo hacen a representantes inmediatamente revocables por la asamblea de todos los ciudadanos. Para los problemas de escala regional o nacional se resuelven por una jerarquía de confederaciones a escala comarcal, regional, nacional y mundial.

Los conceptos anarquistas de comunidad equilibrada, democracia cara a cara, tecnología humanista y sociedad descentralizada no son sólo deseables hoy, sino necesarios. No pertenecen a una visión utópica del futuro humano sino que constituyen precondiciones para la supervivencia humana, amenazada por la concentración urbana, económica y política. El empeoramiento de las crisis ecológicas, urbanas y psicológicas en los últimos años, las ha sacado de su ámbito ético y subjetivo para ponerlas en una dimensión práctica objetiva. Lo que antes se tachaba de no práctico y visionario se ha vuelto eminentemente pragmático. Y lo que antes se consideraba como realista y objetivo se ha vuelto eminentemente no práctico irrelevante para el desarrollo del hombre hacia una existencia más llena y libre. Si la alienante concentración de nuestros días tiene que contrarrestarse con comunidades de base, democracia cara a cara, tecnología humanista y liberatoria, y descentralización. Entonces se puede proponer de modo objetivo el pragmatismo del socialismo libertario.

Esta reacción del individuo contra la tendencia antihumana de la concentración, explica el crecimiento explosivo de un anarquismo intuitivo entre la juventud actual. Su vuelta a la naturaleza es una reacción contra las cualidades sintéticas, plástico y metal del ambiente urbano y sus productos artificiales. Su informalidad en atuendo y modales es una reacción contra la estandarización y grisura del ejecutivo agresivo y del realismo socialista. Su propensión a la acción directa es una reacción contra la burocratización y centralización de la sociedad. Su tendencia a marginarse, a evitar entrar en la carrera de ratas de la competencia empresarial y la sociedad de consumo, refleja un rechazo de la ciega rutina industrial alimentada por la oficina o la universidad. Su intenso individualismoi es, a su modo, elemental, una descentralización de facto de la vida social, una abdicación a las exigencias de la sociedad de masas. La juventud actual, con sus modales, su música, sus aficiones y su forma de vida está diciendo que el peligro máximo de nuestros días es la concentración, la masificación, la pérdida de la escala humana, la peculiaridad regional y la individualidad. Y que lo utópico es pretender resolverlo con invidualismo competitivo o con socialismo antiindividualista.

LUIS RACIONERO.

ARTAUD Y

SU DOBLE

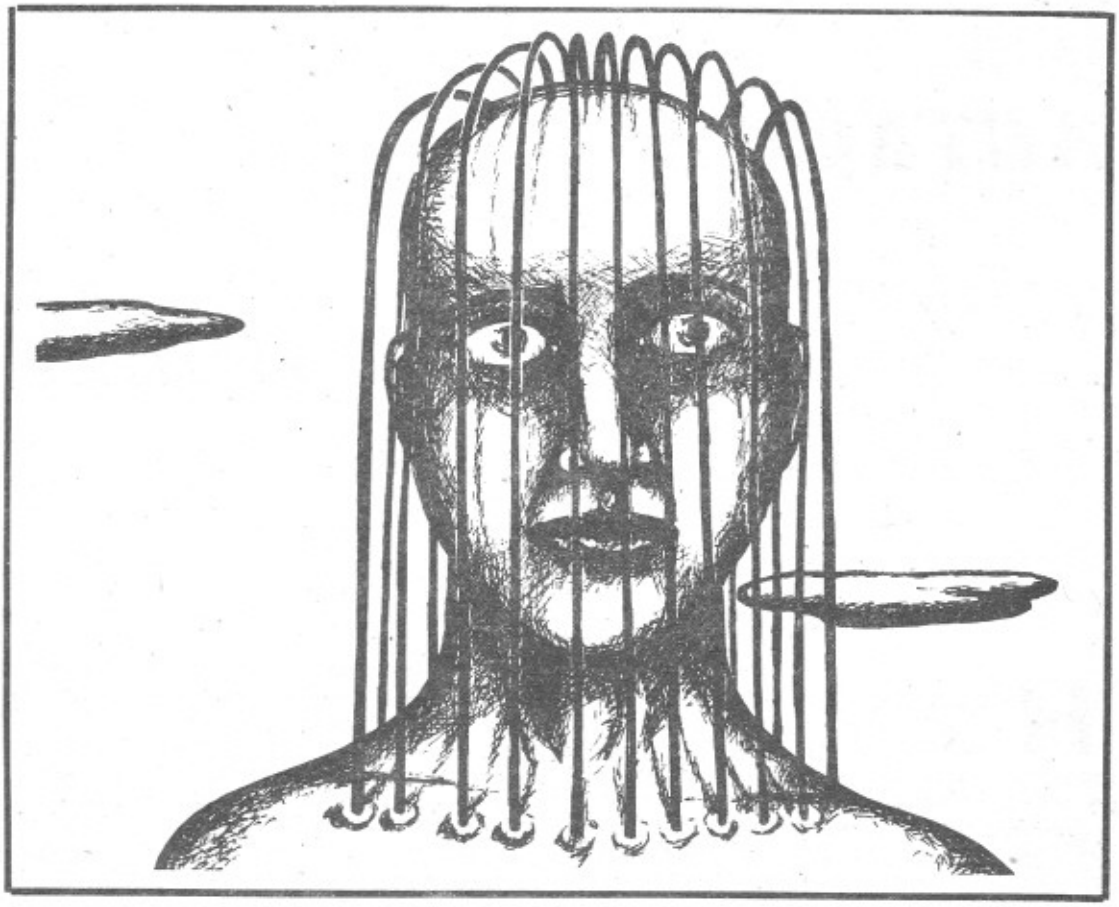
He aquí al Profeta: Antonin Artaud ha subido al mundo en sus espaldas, sufriendo la responsabilidad de ser sensible, puesto que propone la construcción del mundo Otro mientras el Poder mantiene la organización de relaciones sociales permitidas (sin trascendencia, sin vivencias sublimes, sin compromiso radical con la Belleza profunda y cambiante); y este —mundo organizado— en la lógica le expulsa de su seno, le obliga al refugio extremo de soledad y construcciones mentales, le manda a alucinar en la separación de sí mismo (electrochoques) y de los demás, le limita su desesperación a cuatro paredes de manicomio. Artaud descubre que sus dolores reflejan la saña del Mal que quiere aniquilarlo, así resulta el Santo Mártir, un iluminado que no pierde tiempo para gritar sus iluminaciones proféticas:

"No somos más que unos espectros y unos muertos y es por eso que el mundo va tan mal. Incluso para los muertos, ay, existe un tiempo de descomposición y obscenidad, porque el mal no sólo pudrió la tierra sino también las esferas" / "En la hora presente ya no hay ni literatura, ni pintura, ni poesía. Vivimos todos sobre viejas ideas, viejos movimientos y viejos conceptos, y se experimenta la necesidad de un concepto y de una emoción nueva en medio de esta época de caos y desesperación". Estas son algunas de las impugnaciones que Artaud lanza desde el último manicomio que le asignó el "buen sentido" de la sensata sociedad burguesa. Así gritó la lucidez de sus iluminaciones, que sólo llegaron al monólogo íntimo de cartas desesperantes, dirigidas a algunos de sus últimos amigos (Paulhan, Desnos, Barrault, etc.).

Pero este Antonin Artaud es Otro. En estas cartas aparece su Doble renegando del pasado, y habiendo logrado un desplazamiento de aquélla personalidad pretérita. Incluso, ahora posee otro nombre: Antonin Nalpas, firma innumerables veces. Este hombre penetra las realidades profundas del Ser, con su propio Ser. Encuentra y padece situaciones terribles de su Tiempo, propone cambios radicales que no admiten mediaciones, se posesiona obsesivamente en sus videncias; y sufre porque las condiciones le desfavorecen: el mundo racionalista en el Poder se vuelca en su contra y lo castiga por predicar que La Otra Vida existe, que es rica en infinitud y es vivible; pero "...los hombres en general no anhelan esa idea

---

"Por encima de los hombres están las instituciones, lo demás sería ir al caos". Carlos Sansores Pérez (a) El Opaco. (Véase PRI: Partido Reinvolucionario Incondicional).



de infinito, sólo viven en lo finito y en la muerte, y cuando se les dice esto os acusan de locura". Y cierto, él ha pasado como por cinco manicomios. Para llegar a su último Doble, empezó una complicada transformación cuando *encontró* el Báculo de San Patricio (en su regreso a Francia desde México), pues en ese Báculo él vio signos que lo llamaban a predicar; entonces se trasladó a Irlanda para devolverlo a su origen... y ahí se convirtió, ahí creyó en el Dios católico, revistiendo de un lenguaje místico-cristiano-primitivo a todo su afán por encontrar el Ser. Pero la policía británica andaba cumpliendo bien, en su colonia, con el papel de conservar el "orden" de una tranquilidad inexistente, y reparó en aquel alterador que no sólo tomaba en serio sus visiones sino que las vivía para llevarlas a la práctica. El resultado fue su encarcelamiento y la posterior remisión a un manicomio francés (donde se le aplicaron los electrochoques). En ésta época murió el cuerpo de Antonin Artaud, y cuando lo obligaron (a camisa de fuerza) a la quema eléctrica de sus neuronas, él tuvo nuevas visiones donde la policía acribilló a las masas sublevadas que exigían su libertad. También vio cómo sacaban del hospital el cadáver de Artaud, y de ese cuerpo mancillado nació el otro: Nalpas, el Angel. Volvió a ser Artaud, y volvió...

De todo esto nos habla Artaud y su Doble, en el epistolario del manicomio de Rodez, donde muestra desasosiego porque el Ser Humano alcance una condición de existencia superior al progmatismo, al utilitarismo, al tratamiento reductor de los seres humanos como objetos, al amor plano, etc. Estas cartas se escribieron mientras las Naciones uniformaban a sus jóvenes para que se aniquilaran mutuamente (II Guerra Mundial). Y este hombre reiteró, insistió, se obsesionó predicando la construcción de una Vida Justa porque "...los gobiernos en el momento presente no son más que una fachada a punto de derrumbarse". Sus ideas fueron tachadas de locura, él se murió con su tragedia, señalado como un hereje, y predicando como Simón en el Desierto...

Jorge Aranda

un solo
pensamiento,
pero
que sea capaz
de destruir
el universo.

E. M. Cioran